FEBRERO 1983



2da. Epoca — Año VI — N° 61

$ 65.000.—

RECHACE LA TRAMPA DEL REGIMEN DIGALE NO A LOS PARTIDOS POLITICOS

¿Sabe cuántos argentinos estaban afiliados a los partidos políticos en 1973? Menos del 15 % del padrón electoral.

¿Cree ud. que los partidos políticos son verdaderamente representativos de la realidad nacional? Si así fuera, los argentinos, masivamente se incorporarían a sus filas por sentirse representados.

¿Sabe cuántos argentinos están afiliados a agrupaciones intermedias naturales (ligas de padres, cooperadoras, asociaciones vecinales, sociedades de fomento, mutuales, cooperativas, asociaciones profesionales, cámaras empresarias, en suma, a entidades que surgen espontáneamente en las sociedades y que no necesitan del padrinazgo de los gobiernos para subsistir ni del voto obligatorio para parecer representativas)?

Más del 80 % de los argentinos.

Y bien. ¿Dónde está la verdadera representación entonces? ¿En los partidos artificiales o en los grupos intermedios naturales?

Haga inapelable su veredicto.
Rechace la trampa del Régimen liberal.
Dígale NO a los partidos políticos.

Demuéstreles que ud. piensa que no representan otra cosa que intereses mezquinos, personales o de grupo, que normalmente se contraponen a los intereses nacionales

La actual etapa del Régimen liberal, el Proceso de Reorganización Nacional, ha fracasado. Ese mismo Régimen quiere desbarrancarnos nuevamente en el abismo electoral que es su forma ''legal''. En definitiva son la misma cosa: Partidos liberales y militares liberales. Se sirven de los mismos elencos suministrados por los poderes internacionales de turno. Pinedo, Martínez de Hoz o Gelbard, Alsogaray o Krieger Vasena, López Rega o Harguindeguy, Vignes, Camilión o Pastor, las mismas marionetas del mismo circo antinacional.

Haga valer su adhesión a una forma de representación real y rechace la farsa del juego partidocrático. Ud. tiene derecho a exigir su participación en los asuntos públicos a través de las entidades que representan verdaderamente sus intereses y no prestarse al juego de los partidos que le prometerán absolutamente todo para negarle hasta lo fundamental si conviene a su permanencia en el poder.

Despreocúpese de las reacciones de los dirigentes partidistas que seguramente lo atacarán por defender la bandera de la representación real. En verdad, lo único que les interesa es defender su participación en el reparto de prebendas injustas y no perder sus privilegios.

Manifieste su rechazo a la trampa.
No se afilie a los partidos políticos.
Demuéstreles que todos juntos no hacen una pasión nacional.

SI SU PARTIDO ES LA PATRIA INCORPORESE AL NACIONALISMO

Movimiento Nacionalista de Restauración
M.N. de R.

Editorial

La Anarquía de Hoy Anticipa el Caos de Mañana

UNA vez más, los partidos políticos han tomado a su cargo la suerte del país. Por lo menos se preparan para ello, ante las carencias del poder militar y su estruendoso fracaso.

El panorama de la política argentina no puede ser más pavoroso. Hoy como nunca en lo que va del siglo y como pocas veces en lo que ha transcurrido de su historia, la Patria se encontró tan dividida, tan quebrada, tan próxima a su disolución. No, tal vez, a su disolución física (aunque la posibilidad del cercenamiento de su territorio no está alejada de la realidad ni es utópica) sino, en lo inmediato, en el sentido de una fractura de su sistema de lealtades. Los argentinos, de un modo progresivo, han ido perdiendo las razones para vivir en común y para intentar empresas en común. Hoy, en vez de ser argentino prefiere definirse como radical o peronista o centrista. Cuando no se apuesta a ser obrero o burgués o empresario, se elige a la patria metalúrgica, se añora a la patria financiera. La división es tal que el hombre que habita esta geografía sin política y como sin historia, se siente movido por otras realidades que se le aparecen como más substanciales que esta realidad última y solemne que es la de la Patria.

La Argentina está enferma, entonces, de dis-cordia (que quiere decir con el corazón dividido); esta terrible enfermedad es curable, por cierto, pero sin la democracia. La democracia (la liberal y occidental que se nos impuso y que se nos quiere volver a imponer) encierra en su centro la desunión y, por lo tanto, la anarquía. Con esto se quiere decir y advertir que los partidos políticos, en cuanto tales, están raigalmente incapacitados para afrontar la crisis nacional que acecha desde afuera y desde el interior. Si los partidos provocan la desunión y la discordia, de ninguna manera pueden aportar soluciones para los problemas de la disolución.

Lo que se está viendo —esta lucha impiadosa por el futuro poder y por las más pequeñas fracciones del mismo, despedazándose unos a otros ferozmente, sin pudor, remordimiento ni elegancia— no constituye un comportamiento accidental ni imprevisto ni inédito. Se trata por el contrario, de una conducta presupuesta, reiterada y necesaria, requerida por la naturaleza misma de los partidos. Nunca como hoy los partidos han resultado más mortales, más peligrosos ni más inútiles. La Nación no puede soportar la lúdica dialéctica de la democracia partidocrática.

Casi todos los dirigentes políticos han reclamado, con mayor o menor disimulo, el arreglo inmediato y a cualquier precio del diferendo por el Beagle con Chile, en base a la aceptación de la propuesta papal. Este solo ejemplo basta para ilustrar la índole y el nivel de las preocupaciones y de los intereses de los partidos. Se trata de asegurar la distribución del poder interno, rindiendo culto al principio de la soberanía popular sin interesarles, ni poco ni mucho, la soberanía nacional. Es que, históricamente, para los partidos argentinos la noción de patria les es tan ajena como la conciencia territorial: todas sus inquietudes se vinculan con la administración hedonista del Estado, la magna cuestión del destino común y de la grandeza argentina les es en absoluto indiferente. A los políticos los alarma el enemigo personal, no el de la Nación, con el que están siempre dispuestos a transar, como lo acaban de probar Frondizi, Frigerio, Luder, Alfonsín o Manrique que admiten sin mayores escrúpulos la rendición argentina y el triunfo chileno en el Atlántico Sur.

¿Qué cabe esperar de estas agrupaciones —sin ideas, sin respuestas, sin consenso— que están listas para pactar con el Diablo —esto dicho en el sentido más literal y exacto del término— para acceder al goce del poder, al que se lo disputan desde ya a dentelladas? ¿Qué se puede esperar si ellas son sus propios fines, si ni la Patria ni el Bien Común constituyen sus prioridades? Sus déficits actuales no podrán menos que ser trasladados al ejercicio del gobierno; el futuro Estado Constitucional sufrirá esta debilidad congénita que le viene de una sensualidad desbordada, una sensualidad que, como sabemos por experiencia, nunca será suficientemente saciada y que, por ser común a todos los dirigentes partidocráticos, impondrá a los que detenten el poder la necesidad biológica de defenderse de todos aquellos que se lo disputarán hasta la muerte. Si lo hacen ahora, cuando el gobierno constitucional es un futurable, ¿cómo suponer que no lo harán cuando ya estén en pleno goce y disfrute de las prebendas de la "representatividad"?

Por cierto, de aquí a menos de un año, período en que se halla previsto el traspaso del poder, los partidos no se reformarán; seguirán descartando al país y poniéndolo a su propio servicio; seguirán generando y transmitiendo la anarquía que los acompaña y que los signa. Los partidos han triunfado sobre el poder militar y después lo harán sobre el país al que modelarán según sus vicios. Para conservar el poder al que accederán merced a la derrota militar, entregarán —lo han anunciado ya— al país: aceptarán la presencia de Chile en el Atlántico, del Brasil en el Alto Paraná y de Gran Bretaña en las Malvinas. No ahorrarán ningún dolor: lo comprobamos hoy y lo sufriremos mañana; esta sorda disputa, que para algunos es una anécdota, para otros un entretenimiento y para nosotros una premonición, es el dato y el símbolo de la anarquía en que sumirán a la Nación, una anarquía en cuyo comienzo está la desarticulación política y social y en su culminación la depredación de su territorio y el olvido de su destino. ●

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año VI Nº 61 Buenos Aires
8 de Febrero de 1983
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboran en este número:

Antonio Caponnetto
Alberto Falcionelli
P. Gardella
Federico Ibarguren
Carlos A. Manfroni
Thomas Mc Ian
Alonso Quijano
Alvaro Riva

Circulación y Tráfico
Fabián Alberto Autuori

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual Nº 70.564. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
$ 65.000.-

Suscripciones:
6 meses: $ 800.000.-
1 año: $ 800.000.-
Exterior: u$s 40

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentina	Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
		Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.



Ha Comenzado el Carnaval Partidocrático

CON cronograma o sin él, cronológicamente nos vamos adentrando con prisa y con pausa a la vez en la plenitud del tiempo preelectoral. No han valido los extraordinarios rigores caniculares ni el natural cansancio de los agonistas, para disminuir la avidez que suscita el Poder en quienes aspiran a ocuparlo (aunque sólo sea tangencialmente) ni la melancolía que provoca a quienes saben que han de alejarse de su confortabilidad y ringorrangos quizá para siempre. El gran cronógrafo ya está de vuelta en casa —Rosada— y, cada día más convencido de que "el desprestigio de las Fuerzas Armadas en el ejercicio del gobierno es tangible" —son sus recientes palabras— se apresta a "un año muy arduo" al que, en lo que le atañe le ha puesto el tope del 6 de noviembre próximo, sin perjuicio de anticiparlo de ser posible. Todo marcha en ese orden según su honrada predisposición democrática, y sólo es cuestión de ajustar algunos detalles técnicos: cuáles serán las fechas intermedias, cómo la ley electoral y qué ha de hacerse con la Constitución. Para solucionar estas cosas y las muchas más que se vayan presentando en el camino, él será todo oídos para todos, de los cuales no dejará de hacerse oír porque alguien lo ungió alguna vez con el don de la palabra presidencial. Muchos de sus posibles interlocutores vacilan en acudir al coloquio, otros lo han aceptado de lleno y los hay también, muy rispidos ahora, que se niegan en redondo.

Estos últimos son muy necios. El presidente Bignone les ha jugado limpio en todo momento, y aún antes. Se avino sin remilgos a reemplazar a Galtieri, que era en esto medio equívoco según se decía, y desde donde está no ha hecho sino convocar al ósculo de paz. No hay partido oficial ni oficioso a la vista, ha ordenado la más absoluta prescindencia a los colaboradores de su gestión disponiendo que renuncien si quieren tallar en la lid (ley 22715) y ha mandado construir treinta mil urnas, para empezar. Y hará una para cada elector si ello fuere preciso para reinstaurar la República democrática, y aún se las enviará a domicilio si también se lo pidieren.

En cuanto a los problemas supuestamente interferentes de esta marcha hacia la luz, él es inocente. Véase: ¿Deuda externa? El apoyó siempre a Martínez de Hoz pero fue ajeno al manejo de las finanzas públicas. ¿Excesos en la represión? El sólo era segundo comandante de Institutos, o cosa así. ¿Malvinas? El sólo era entonces un empresario y además la cosa nunca le gustó. Y, allá en el fondo, tampoco le habrá gustado el Proceso mismo, del cual fue prohombre porque ante todo era un soldado. Nada hay pues para no fiarse de su conducta actual y futura. Será sin duda el último presidente de facto, por lo menos del período que él inauguró hace ya más de siete meses, y en cuanto pueda volverá a su hogar, que "es la gran pasión" de su vida. ¿Son justificables entonces los rostros agrios y las palabras duras de sus críticos democráticos? Nosotros en lugar de éstos —¡Dios nos guarde!— no haríamos sino entonarle cánticos de alabanza de maitines a vísperas. ¡Un hombre así no lo brinda cualquier dictadura militar, qué diablos!

LA GRAN PUJA

No digan los ideólogos fanatizados que esta es cosa privativa de la democracia; ni que es mala en sí. Bajo otros sistemas también se da, sólo que con mayor pudicia, aunque sea forzosa. Pero la verdad es que los hombres tienen que mostrarse cuando la ocasión llega, tal como son. Y estos que vemos son así: pujantes, entre otras cosas.

El fenómeno se da, como es lógico, más visiblemente en los dos partidos grandes. Los cuales sufren, además de su tamaño, una notoria acefalía tras el óbito de sus caudillos. Otro sería el cantar si ellos viviesen, con lo cual se demuestra una vez más que, entre nosotros al menos, cuando se

juntan multitud de demócratas crean un partido monárquico. Alfonsín lo entendió con bastante agudeza cuando lanzó sorpresivamente su candidatura el 7 de diciembre pasado. Cualquiera sea la suerte que corra, aún dentro de su propia UCR, él ya se ha proyectado como un jefe político. Y al romper el fuego y el juego, ha obligado a los demás, también a los peronistas, a intentar lo mismo pero ya con varios cuerpos de desventaja. Y esto produce a todos cierto advertible aturdimiento. Mientras tanto, "Alfonsín Colorado" —como en otra página de esta edición se le ha puesto por remoquete, y hemos de usarlo— se pasea de la Moncloa al Quirinal pasando por el Elíseo, y cuando descienda a Buenos Aires ya tendrá mucho que contar y con qué contar y no será el mismo conmilitón para sus pares y sí, en cambio, un impar entre sus conmilitones.

Nada de lo dicho sugiere que haya de ganar las elecciones, ni tan siquiera las internas. El partido de Alem ya es casi centenario y tiene sus órganos de deglución e impulsión muy desarrollados. Y bien puede ocurrir —es harto posible y hasta probable— que recuperado del shock inicial lo imponga nomás a de la Rúa. En eso se estará muy firmemente a partir del momento —31 de marzo, según la recientísima modificación del Estatuto de los Partidos Políticos— en que comience la reorganización interior de la agrupación y se decante el verdadero peso de sus líneas. Pero en todo caso, el rico hacendado y comerciante de Chascomús y hasta hace poco modesto jefecillo local, y balbinista, ya pertenece a la categoría de los venidos a más y costará mucho reducirlo a su verdadera dimensión si es que alguien se lo propone. ¿Y cuál es ésta? ¿La de un simple radical a la manera de los que conocemos por tales, tradicionalmente? Si Alfonsín piensa como un socialista, habla como un socialista, se codea con socialistas de alto coturno, recibe el apoyo del socialismo internacional llamado social-democracia, es descripto por su compañero de fórmula —Víctor Martínez, de la rama socialista del radicalismo cordobés— como "la alternativa progresista para la juventud", y concita a su alrededor a indicativos personajillos de la **"intelligentzia"** seudocultural porteña, es evidentemente un socialista o, si se quiere, un radical-socialista, cosa que nunca fueron nuestros verdaderos radicales. Y siguiendo en esta dirección podríamos agregar que Alfonsín es hoy tan radical de la UCR, como lo era Frondizi en 1953 cuando se escindió de ella para fundar la UCRI con Alende, o lo era este mismo cuando se separó a su vez, en un giro más a la izquierda, para crear el Partido Intransigente y asociarse desembozadamente en una ocasión al PC de obediencia soviética. Y prosiguiendo en igual sentido, no es aventurado prever una nueva división en virtud de la cual Alfonsín entierre definitivamente al difunto yrigoyenismo, y encabece por fin una agrupación marxista-burguesa, del todo ajena al viejo tronco y más acorde a los vientos ideológicos que soplan sobre el mundo occidental. ¿No lo ha preanunciado acaso al propiciar desde Caracas un nuevo "movimiento nacional y popular que sea racional y transformador"? No son suficientes para disuadirnos sus desmentidas desde Europa a la versión de que, en caso de ser vencido en la "interna", se declararía candidato independiente. Quizá el propio Bignone, quizá algún otro alto mando militar, vería con íntima simpatía una operación de tal naturaleza, conducida por el ex liceísta castrense rumbo a los puertos de la social-democracia americana y europea, que tanto parece seducirlos con su modelo de sociedad pluralista y estable.



¿"Chupete" presidente?

LA OTRA PUJA

Se da en el peronismo. Y no cesará hasta que el gremialismo —verdadero dueño de los votos masivos— no suelde su fractura e incline todo su

Noticias del Movimiento Nacionalista de Restauración

BUENOS AIRES

El Consejo Provincial de Buenos Aires del M. N. de R. ha iniciado la campaña Financiera de 1983 con la venta de la obra del doctor **Federico Ibarguren** titulada **"La Aristocracia y la Cultura"**. Se trata de la edición original de este ensayo publicado en 1933 por "Ediciones de la Liga Republicana". Los interesados deben comunicarse al 795-3616 de 9 a 12 hs. de lunes a viernes.

ANDES — LA PLATA

Ha quedado constituida la estructura de la **Acción Nacionalista de Estudiantes Secundarios (ANDES)** en la ciudad de **La Plata**, con la pertinente aprobación del **Consejo Provincial de Buenos Aires**. El entusiasta núcleo fundador prestó un importante servicio al lanzamiento del **Movimiento Nacionalista de Restauración** en esa ciudad.

BUENOS AIRES

Todas las camaradas de la provincia de **Buenos Aires** que deseen integrarse a la estructura de nuestro **Movimiento** u obtener información acerca de la tarea política en que estamos empeñados, pueden solicitarla dirigiendo su correspondencia a: **Hector M. Couto, Casilla de Correo N° 36 - 1602 - Florida - Pcia. de Buenos Aires.**


El fungible Robledo.

peso en favor de alguno de los candidatos en pugna, o de uno que todavía no se sospeche como contendor. Luder, Robledo, Cafiero, son candidatos demasiado obvios, demasiado trillados, demasiado fungibles, como para creer definitivamente en alguno de ellos sin dedo peroniano que los signe, como ocurrió con Cámpora. Por eso, si en el radicalismo hay "líneas", en el justicialismo hay meras tendencias pragmáticas, fluctuantes, negociadoras, que sólo esperan el pronunciamiento final de sus veneros electorales, no contenidos ciertamente en las "unidades básicas" a reconstruir, sino en una masa obrera que por sobre toda apariencia fragmentaria y circunstancial, busca a una réplica del antiguo líder y no identifica con él a ninguno de los hombres que formalmente le brinda el partido.

En este orden de conjeturas —casi habría que llamarles cavilaciones— readquiere vivencia el nombre de la ex presidenta, en la misma medida en que los candidatos circulantes se esfuerzan por aparecer distantes de ella y sólo referidos a lo que la democracia interna resuelva. Sistema que no es propio del Movimiento y que, aún cuando operativamente se ponga en juego, no hará sino responder a las solicitaciones del mito por cualquiera de las vías que ellas se expresen. ¿No es altamente sugestiva la coincidencia de esos tres precandidatos en que no se demore más la concreción de las precandidaturas? ¿Y no lo es más todavía, el afán de dos de ellos —Luder y Cafiero— en que el FREJULI sea reconstruido, afán compartido, dicho sea de paso, por Lima y Frigerio?

Desde unos días atrás ha comenzado a agitarse el tema de las Actas de Responsabilidad Institucional que pesan todavía inhibitoriamente sobre figuras a las cuales, visto el total fracaso de estos vanos siete años, las circunstancias han devuelto, en parte al menos, su papel. Aquí cabe, mejor dicho es forzoso, volver a referirse a la señora de Perón. El presidente Bignone, interrogado respecto a si ella podría reaparecer en la vida pública argentina si fuera expurgada, digamos, de tal Acta y de los procesos judiciales en trámite, respondió: "¿por qué no?". Este asunto es hoy objeto de análisis que efectúan —para información sin duda de la Junta Militar— los respectivos secretarios generales de las tres armas. Y bien. ¿Qué ocurriría si, como es posible, esa expurgación se concretase y la viuda del general Perón volviese al país a reasumir la presidencia del partido y el movimiento? Cabe aquí suponer que tal cosa sería inviable sin previo acuerdo de las partes: la propia señora y el régimen militar. Acuerdo que, desde luego, tendría sus cláusulas, es decir su precio. Pero independientemente de todo ello, el hecho tendría por sí mismo unas consecuencias impredecibles para todos.

El apoderado general del Partido Intransigente, señor Héctor Portero, ha dicho recientemente que las empresas multinacionales tienen sus personeros en los partidos mayoritarios de nuestro país, agregando asertivamente: "y conocemos a esos hombres". Esta acotación a todo lo que hemos expuesto a tientas hasta aquí, puede parecer rebuscada. Pero puede también limpiarnos la cabeza de las hipótesis a cuya formulación nos mueve el entrecruzamiento de las líneas y tendencias referidas. Aunque para sumirnos en otras más dolorosas quizá. Esto es, por ejemplo, la de que por mucho que veamos los títeres los volatineros están fuera, muy fuera, del alcance de nuestra vista. ¿Tendrá alguna remota relación con todo esto la invitación cursada por el embajador Schlaudeman a algunos partidos, para que economistas de sus elencos hagan una visita de treinta días a los Estados Unidos? El justicialismo designó a Eduardo Setti y Roberto Lavagna; el radicalismo a Jesús Rodríguez y Héctor Constanzo (ambos alfonsinistas) y la Democracia Cristiana a Carlos Leyba. Los representantes demócratas que nos visitaron el mes pasado, volvieron a la USA anticipando al **Washington Post** que recomendarán al gobierno de su país que no extienda certificados de buena conducta a la Nación Argentina (sic). Respecto de sus partidos parecen no tener objeción alguna que oponer.

POR LA ANCHA FRANJA

Nos referimos a la que puso en boga —con verdadero ingenio estratégico— el ágil ex ministro Harguindeguy, es decir al sendero luminoso del Centro. ¿Eso qué es? De momento habría que definirlo por mera vía negativa con fórmulas muy simplistas: no es el conservadorismo y no es el socialismo; no es el peronismo y no es el radicalismo; no es la derecha y no es la izquierda... Pero, ¡tate, tate,


Harguindeguy y el sendero luminoso del centro.



Alsogaray y la unidad del centro.

no tan rápido! De lo íntimo de "la docta" y de lo más egregio de su partido Demócrata, nos acaba de llegar una precisión conceptual al respecto verdaderamente estupenda (estupenda también quiere decir asombrosa). Su autor es ni más ni menos que don Emilio F. Olmos, quien dice así: **"procuramos ser una ancha franja de centro que vaya desde la derecha de la izquierda hasta la izquierda de la derecha".** Vale la pena analizar esta frase histórica colocándonos físicamente como si fuésemos su encarnación o, mejor, como frente a un espejo con la frase adentro nuestro. Extendamos enseguida ambos brazos y razonemos así: "la derecha de mi brazo siniestro **está** a la izquierda y la izquierda de mi brazo diestro **es** la izquierda; ergo, todo lo que estrecho contra mi pecho anhelante es pura izquierda e izquierda pura y, por lo tanto, a la izquierda he franqueado el centro mismo de mi ser". **Don Emilio F. Olmos ha hallado la verdadera índole del Centro: el liberalismo. Y la humana condición exigible para ser liberal: ser izquierdista.**

Si este sencillo raciocinio ha llegado al hogar de Alsogaray, quien lo ha ofrecido como recinto de la unificación; o a la sede política del Encuentro Nacional Republicano que preside Alberto Benegas Lynch, quien insta a las agrupaciones de ese jaez para constituir un frente amplio y defender así la Constitución de 1853, la propiedad privada y las libertades personales; o a conocimiento de don Emilio Hardoy, que por ser, según se dice, hombre de mucho talento, no habrá tenido más remedio que aceptarlo o si, en fin, se han enterado de él los "fufepistas" que se reunieron el viernes en el hotel Calfucurá de Santa Rosa, La Pampa, las consecuencias de su fuerza dialéctica tienen que haber sido, aunque se lo disimule, terribles. Porque todos o la mayor parte de estos honestos ciudadanos citados o aludidos se sabían de buen grado liberales, pero jamás se sospecharon izquierdistas (exceptuamos del padecimiento de tales efectos a don Paco Manrique, viejo lobo de mar, de piel dura y habituado al relativismo de los vientos y las olas). Sí, don Emilio Olmos le ha hecho un feo al Centro. O quizá, un señalado servicio.



La dura piel de Manrique.

LA MULTIPARTIDARIA "ACUSA Y EXIGE"

La redacción del documento que por fin se dio a conocer a últimas horas del miércoles 2 fue significativamente ardua. Y ello no sólo por la diversidad de criterios a conciliar, sino por las presiones ejercidas oficiosamente por el gobierno para obtener que el texto definitivo no fuese demasiado drásticamente condenatorio. Pese a los esfuminos usados en la ocasión, la declaración de los cinco partidos tácticamente nucleados en torno a la demolición del Proceso tuvo el tono severamente crítico que cabía esperar. En tal sentido no parece justificada la sorpresa con que ha sido recibida por el gobierno, ni el disgusto que sus expresiones habríanle provocado a algunos de sus círculos. Menos que a nadie al presidente Bignone, quien desde que asumió su cargo no ha hecho más que deprimir al régimen militar hasta el grado de su máxima descalificación. ¿Tiene entonces derecho a quejarse de que sus admirados amigos, "los políticos", se hagan eco de sus propios juicios implícitos y en algún caso expresos —como el recordado más arriba— y se los devuelvan catalogados?

Tampoco lo tienen, es verdad, los catones de pacotilla que hoy ponen a su gobierno contra el paredón. En primer término por falta de autoridad moral, puesto que fueron concausantes de éste y los inmediatos y mediatos desastres que han llevado al país a la situación en que se encuentra. Y segundo, porque en el capítulo de puntualizadas "exigencias" con que coronan su manifestación, hacen gala de una impúdica irresponsabilidad, sin aportar una sola fórmula viable de solución y, además, eluden con confusas elipsis las definiciones concretas respecto, por ejemplo, del diferendo con Chile. Además —y esto ya lo hemos dicho al comienzo de esta crónica— mienten cuando atribuyen al régimen gobernante un gobierno tan cargado de complejos de inferioridad ni tan dispuesto no ya a retirarse sino a huir. El documento de marras no merece más análisis. Cuando no es obvio es de-



Canciller Aguirre Lanari.

magógico e insolvente y, en su contexto general, menospreciable.

LA CLAUDICACION EXTERNA

Son varios los testimonios oficiales que la confirman, que trazan una constante inanidad en la conducción de nuestra política exterior.

En lo atinente al expansionismo brasileño, podría decirse que el sabio consejo de que "al enemigo que huye, puente de plata", se ha invertido. La diplomacia argentina lo ha reemplazado por el concepto de que conviene tendérselo al enemigo que avanza. Así, la entrevista Bignone-Figueiredo el 13 de enero para que tengan comienzo las obras del Puente de la Amistad sobre el río Iguazú, convalida el hecho de la penetración extranjera facilitándola sin ninguna contraprestación. Más aún, en los banales discursos protocolares pronunciados por ambos presidentes en la ocasión, ninguno de ellos contiene reflexión alguna acerca de lo que significan los ríos en cuanto a su aprovechamiento para la navegación, y sólo se ha puesto el acento en las ventajas de una mayor interconexión terrestre y eléctrica. Que lo omita el presidente de la República Federativa del Brasil es harto explicable en función de la audaz y coherente geopolítica que tiene en activo desarrollo; que lo haga el nuestro... también es explicable. Revela una vez más la carencia de un concepto por lo menos defensivo de nuestros intereses y, desde luego, de una geopolítica propia, apta para enfrentar a aquélla.

The New York Times avanzó a mediados de enero la tesis de que la posición británica respecto de las Malvinas (su negativa a negociar con la Argentina) estanca el problema. Cualquiera pensaría que tal consideración se dirigiría a refirmar la resolución de la ONU sobre el asunto. No, el periódico neoyorquino propicia en cambio el establecimiento de un "protectorado internacional". Eso —y quizá parejamente la instalación de una base nuclear de la OTAN, por ejemplo— ponen al desnudo por contraste, la futileza de nuestra posición acerca de los archipiélagos irredentos: Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. Como parleros muñecos mecánicos, nuestros representantes diplomáticos de todo nivel se expresan como si la historia no hubiese transcurrido, refugiados en una utopía que, además, saben que lo es. La visita de la marimacho británica a Puerto Argentino el mes pasado dio lugar a ridículas reacciones de escándalo, como si ésta no hubiese hecho lo que era de rigor. Porque el país sigue lleno de tontos que siguen creyendo que la victoria no da derechos. Así, y a renglón seguido, nuestro embajador ante la OEA, Raúl Quijano, presentó de inmediato una denuncia alegando que el hecho "no facilita la negociación y parece (sic) evidenciar una voluntad de ocupación". Y al día siguiente, en Managua (reunión del Buró de Coordinación del Movimiento de No Alineados), el canciller argentino, Aguirre Lanari, lo acusó como un acto de provocación y de ¡desacato a la ONU!, mientras ante este inocuo organismo, nuestro segundo representante lo calificaba "como una fuente de grave tensión e inestabilidad en la región". Simultáneamente, y ante las versiones fundadas o no de que las fuerzas armadas argentinas se aprestaban a realizar actos de hostigamiento de las fuerzas usurpadoras, nuestra Cancillería se precipitaba a desmentir categóricamente tal aviesa intención. Tales rumores tuvieron origen en los servicios de inteligencia norteamericanos y fueron propalados por la Columbia Broadcasting System por dos veces, lo que le hizo decir a la Thatcher que se mantendría el estado de alerta sobre las Malvinas, y al canciller Pym reinsistir en la rotunda negativa británica a negociar sobre ellas. Es demasiado fácil sacar conclusiones, no por cierto alentadoras, sobre la disposición del ánimo oficial —por lo menos del gobierno civil— acerca de este triste asunto. Pero si esto es grave, no lo es menos el espíritu de ciertos personeros de la oposición al régimen militar. El justicialista Robledo —ex canciller— declaró el 22 de enero que creía factible el arreglo del problema de las Malvinas por vía diplomática, sobre todo cuando se produjese un cambio de gobierno en ambas naciones. El alfonsinista Alfonsín —varón presidenciable— dijo dos días después en Madrid que el futuro gobierno democrático de la Argentina puede negociar mejor con Gran Bretaña sobre los archipiélagos, porque él entiende muy bien "el escaso deseo de los ingleses de entregar sus ciudadanos a una dictadura". El anciano apátrida Borges no lo hubiese dicho con tan ingenioso gracejo.



Puente de plata para Figueiredo.



La marimacho británica.

Mas no todo es negativo en el cuadro de la situación creada a partir

del 14 de junio. Hace alrededor de veinte días, se produjo un hecho insólito en una apacible esquina del barrio de Agronomía, a la altura del 4900 de la Avda. San Martín. A media mañana un grupo de patriotas alteró la nomenclatura de la ciudad de Buenos Aires, trocando el nombre de una calle que hasta entonces se llamaba "Inglaterra" por el de "2 de Abril". Los viandantes y vecinos acudieron a la sencilla ceremonia, aplaudieron entusiasmados y junto con los actores entonaron el Himno Nacional. El Centro de Voluntarios por la Patria (de reciente constitución y presidido por el ingeniero Osvaldo Destéfanis) había dado un nuevo testimonio de la razón de su existencia. Días después trascendió este dato estimulante: la Fuerza Aérea Argentina tiene anotados en sus registros de estos últimos meses, alrededor de 5000 aspirantes a incorporarse a ella por medio de sus diversos institutos; a la Escuela de Aviación quiere ingresar una cifra siete veces superior a la de los años anteriores. Y, por fin, una nota por un lado pintoresca y por otro siniestra para su destinataria, aunque desde luego no se nos escapan las motivaciones de menguada política interna que pueden haberla provocado, las que se dan a profusión en la paradigmática Inglaterra democrática, tan apreciada por Alfonsín Colorado. El viernes pasado llegó a Puerto Argentino una delegación de miembros de los Comunes, integrada por conservadores y laboristas. No bien desembarcados los tales parlamentarios londinenses, uno de ellos


El "Alfonsín Colorado".

prorrumpió en exclamaciones alegatorias de que la Argentina tiene más derechos que Gran Bretaña sobre las islas. La estupefacción creció a lo indecible cuando el aludido, apoyado por dos de sus colegas, calificó al gobernador Hunt, ante su propio plumaje de gala, de "payaso imperialista". Pero este mismo payaso es quien ahora parece decidido a confiscar la propiedad sobre tres pequeñas islas del archipiélago, que se ha descubierto pertenecen a los descendientes argentinos de un viejo pastor de ovejas escocés de apellido Hamilton, quien luego de haberse casado con una compatriota nuestra a principios de siglo, se hizo de una respetable fortuna la que legó a sus hijos y nietos, nacidos y radicados aquí. La cuestión plantea una gran expectativa, en caso de consumarse: la actitud que nuestro gobierno adoptará frente a los cientos de miles de hectáreas que poseen varias, no muchas, compañías inglesas en la Patagonia. ¿Se aplicará con justiciera reciprocidad una medida similar respecto de esas tierras, o se disimulará con cualquier pretexto el caso, en agradecimiento a la buena voluntad demostrada hacia nosotros por la Thatcher, quien autorizó al Banco de Inglaterra a que avalase el crédito de 2.181 millones de dólares que nos acaba de otorgar el Fondo Monetario Internacional, alegando aquélla que la Argentina se había allanado a las condiciones impuestas rigurosamente por dicho organismo internacional? Mas el asunto no para allí: el diputado laborista a que nos referimos también acusó a la marimacho que preside el gobierno inglés de ser la culpable, por órdenes personalmente impartidas, del "asesinato" (son sus palabras) de los 300 argentinos que murieron cuando el alevoso hundimiento del crucero General Belgrano, fuera de la zona declarada de operaciones bélicas. Asimismo, la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, que preside el profesor don Servando Dozo, ha emitido un dictamen acusando también a la Thatcher de falsía al no haber recogido, en las conclusiones a que hipócritamente llegó una comisión ad-hoc por ella constituida para estudiar los títulos patrimoniales legítimos sobre las islas en disputa, las categóricas declaraciones formuladas ante la comisión pertinente de la Cámara de los Comunes por los historiadores ingleses Deas y Fawcett, en el sentido de que ellas pertenencen incuestionablemente a la Argentina.


El anciano apátrida.

AGITACION EN LAS AGUAS AUSTRALES

Con sospechosa inoportunidad algunos grupos de presión organizados como si fueran partidos políticos (la Democracia Cristiana, el MID, etc.) y algunos de los principales voceros de éstos (Alfonsín, por ejemplo) hace ya varios meses que agitan la cuestión mal llamada del Beagle instando al gobierno a resolverla "dentro del marco de la mediación papal y con expresa aceptación de su propuesta de diciembre de 1980", como la mejor que la Argentina podría obtener. El tema es analizado eruditamente en otras páginas de esta edición. Pero cabe poner de resalto aquí la reacción



Alende: Otros tiempos...

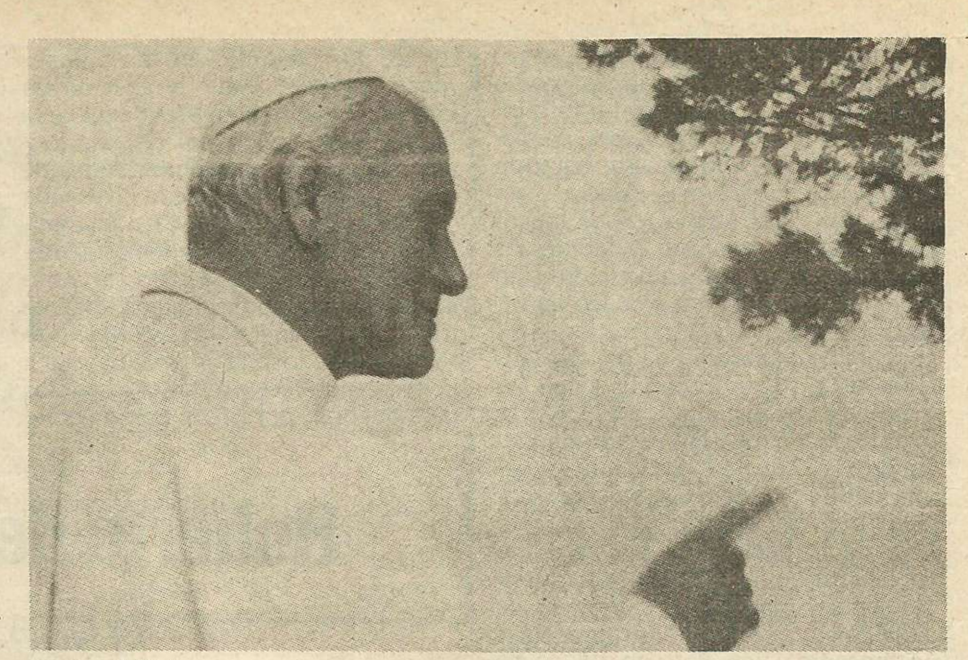
chilena contra las declaraciones ya comentadas en nuestro número anterior del comandante en jefe de la Fuerza Aérea, brigadier general Hughes, en cuanto a que se trata de un problema de la incumbencia del próximo y, diríamos, inminente, gobierno constitucional. Tal reacción incluye el solaz que a los transandinos les provoca la felonía generalizada de nuestros partidos políticos que, cuando no eluden definiciones tajantes, las adoptan en el sentido ya señalado, haciendo renuncia de las facultades constitucionales que reclaman para otros asuntos con solemne énfasis. El 17 de enero, sorpresivamente, los titulares de grandes diarios capitalinos daban informaciones confusas pero significativas de que habría nuevas proposiciones del Mediador acerca del tema. Un personajillo del Partido Intransigente, de apellido Monserrat —uno de los redactores, precisamente, del documento de la Multipartidaria— se apresuró entonces a señalar la conveniencia de no demorar más la aceptación plena de la proposición vaticana de hace más de dos años, rechazada de hecho por nuestro gobierno en marzo del año siguiente, pese a la maliciosa y confusionista especie que se deja correr de que aquélla no habría tenido aún respuesta. (El tal Monserrat es un estrecho colaborador de Alende, quien en conversaciones privadas se expide contra la propuesta con toda energía, aunque públicamente hace o deja hacer todo lo contrario). Las versiones del 17 de enero dieron lugar a desmentidas oficiales y oficiosas de uno y otro lado de los Andes y aún de uno y otro lado del Atlántico. El presidente Bignone, aireándose por entonces en Chapadmalal, dijo al ser interrogado que él entendía que "el problema del Beagle debía ser resuelto con la activa participación de los representantes legítimos del pueblo", es decir por el futuro Parlamento, mientras el celoso cogestor del expansionismo brasileño, el canciller del Proceso durante la ridícula presidencia de Viola, el doctor Oscar Camilión, sentenciaba magistralmente que "no hay modo de cambiar la propuesta papal", dándole a ésta un alcance de pronunciamiento jurídico-arbitral que su mismo Augusto autor sabe bien que no tiene, por las innúmeras razones perfectamente conocidas. El 2 del mes que corre, el Partido Demócrata Cristiano vuelve a la carga desde otro ángulo: sostiene la hipótesis, en abono de la de Monserrat ya referida, de que Su Santidad Juan Pablo II había hecho nuevas sugerencias al respecto. (Estas consistirían en que las islas quedarían todas, incluida la de Hornos, bajo jurisdicción chilena, así como tres millas marítimas en lugar de nueve de las aguas que las entornan). Y destacaba la necesidad de que el gobierno militar la aprobase, con la sola cautela de obtener antes —mediante un curioso y novedoso sistema de referéndum— el visto bueno de la "dirigencia" política, de modo tal que fuese irrevisable e irreversible en el futuro estado constitucional.

El jueves 3 se produce un hecho para nosotros inesperado: el fallecimiento del cardenal Antonio Samoré, quien acababa de ser visitado por el ex subsecretario de Relaciones Exteriores de Frondizi, doctor Angel Centeno, al cual dicho purpurado alcanzó a confiarle su inmensa satisfacción por la posición sostenida en el tema por los partidos políticos argentinos. Se emiten de inmediato en Buenos Aires dos autorizadísimas opiniones contradictorias. Dice el nuncio apostólico monseñor Calabresi: la propuesta papal no ha variado; dice el cardenal primado monseñor Aramburu: la propuesta papal tuvo una pequeña variación. Ambos dichos el mismo día 3. Alfonsín, que estaba en Roma por entonces, hace llegar su voz sin demora: "el gobierno debe asumir sus responsabilidades en la cuestión no demorando las negociaciones sobre la base de la propuesta papal". Y otra vez el P. Demócrata Cristiano y el MID, insisten acuciosamente en igual sentido. Toda la línea de la traición a los sagrados intereses nacionales está abiertamente desplegada, sin ahorro de hipócritas, melopeas piadosas, ahora estimuladas por la repentina muerte del representante del Augusto Mediador. ¿Qué hemos de decir con tal motivo? Que fue un distinguido príncipe de la Iglesia, seguramente dotado de grandes virtudes personales y pastorales, y una quizá no consciente pero sí franca y activa incomprensión de los intereses argentinos en la zona en conflicto, actitud que tuvo manifiesta expresión no bien firmado el Tratado de Montevideo (8-1-1979) cuando resolvió apresurada e irresponsablemente que Picton, Lennox y Nueva estaban al sur del canal de Beagle y luego, a lo



El cogestor del expansionismo "bandeirante".

largo de la mediación que él conducía con verdadero empeño, en numerosísimas ocasiones. Forzoso es reconocer también, que esa posición coadyuvó con gran eficacia la pésima defensa de esos intereses nacionales mal ejercida por nuestros representantes diplomáticos ante la sede vaticana. Parecer ser que días antes de ese deceso, el embajador Carlos Ortiz de Rozas, a cargo de la cuestión en nuestro nombre, había pedido su relevo "por razones personales". Estas, según informaciones dignas de fe, consistían en el disgusto que le había provocado el conocimiento de la resolución adoptada por la Junta Militar en principio (quizá el miércoles 2), ratificatoria de lo anticipado como un criterio firme por el comandante en jefe de la Fuerza Aérea. Esto es, que la solución del conflicto era de la incumbencia constitucional del Parlamento a constituirse dentro del año que corre. Desde Roma se acentúan las presiones. El Santo Padre, en la homilía de la misa concelebrada de difuntos que ofició por el alma del cardenal Samoré, recomendó el despejamiento de la controversia austral "lo antes posible". Y anónimas "fuentes calificadísimas, de alta autoridad espiritual" expresan a la agencia ANSA (**La Prensa** 7-2) su preocupación... de que el futuro régimen constitucional argentino reciba en herencia una potencial bomba desestabilizadora". Otra personalidad también de egregia calidad espiritual, nuestro Alfonsín Colorado, había anticipado también esta valiosa preocupación, en su caso cargada de cinismo antipatriótico.



S.S. Juan Pablo II.



Gral. Ramón J. Camps.

LA VOZ DE UN SOLDADO

Hacía tiempo que no se oía una así —referente al tema de "los desaparecidos"—, honrada, inteligente y valerosa. Aludimos a las declaraciones hechas por el general don Ramón J.Camps en un reportaje que le efectuó el diario español **Pueblo** recientemente, y de inmediato reproducidas entre nosotros por diversas publicaciones. El triste asunto que las motiva es el de la "guerra sucia" desatada en la Argentina por la subversión criminal marxista o marxistoide hace más de una década, y sus dolorosas e inevitables consecuencias: varios miles de muertos y un número imprecisable de seres genéricamente llamados "desaparecidos", pero que sólo lo están de nuestra sociedad visible ya sea porque subsisten en el extranjero o actúan clandestinamente dentro del país.

Hubo, es verdad, alguno que otro jefe castrense que declaró su participación en esa lucha feroz. Pero nadie como este alto oficial, con igual sagacidad, verdad robusta y sobria asunción del riesgo consecuente. Y mayor sentido de la oportunidad. Porque esta es la hora en que, ante el fracaso irreversible del Proceso, los odios acumulados han adquirido una virulencia y una trabajada resonancia internacional, que mucho hacen temer sobre la posibilidad de que el restablecimiento del peticionado estado de derecho y orden constitucional sea realmente factible entre nosotros, sin un sinceramiento a fondo sobre el insoluble problema.

La frivolidad con que antes de que en 1975 las Fuerzas Armadas lo tomaran a su cargo (particularmente el Ejército en Tucumán y Catamarca), en cuya virtud se trataba de asignarle un carácter meramente policial, y la cobardía moral con que después del 24 de marzo de 1976 las autoridades gubernamentales eludieron su verdadera naturaleza, para salvar la falsa imagen de un país en paz que estaba en guerra contra enemigos tan organizados como alevosos e implacables, hicieron que la Nación salvajemente agredida fuese sentada como agresora en el banquillo de los acusados. Ello dio lugar a insolentes injerencias foráneas —ya de otros Estados, ya de organismos internacionales sectarios y falsarios— muchas veces con el consentimiento inconcebible de nuestras autoridades y la complacencia cómplice de sus adversarios ideológicos, sólo interesados en el provecho político y en nada sensibles al honor nacional. Esta historia es demasiado conocida y acaba de tener su última manifestación, hasta hoy —porque otras sobrevendrán— con la visita de inspección acerca del estado de los derechos humanos en la Argentina efectuada por un lote de representantes demócratas del Parlamento de los EE.UU. de América, esa nación que ha cometido uno de los genocidios más pavorosos que registra la historia humana: el bombardeo atómico de dos ciudades del Japón en 1945, para no remontarnos al exterminio de sus aborígenes indios en el siglo pasado.

Pero volvamos al general Camps. Hacía mucha falta que alguien como él dijera lo que dijo y como lo dijo: sin pelos en la lengua, sin concesiones sentimentaloides, sin faltar un ápice a la verdad más estricta y sin flaquezas en el ánimo, desde luego. Sería ocioso glosar sus palabras, las que felizmente han tenido la difusión que merecen y han provocado las reacciones previsibles. Entre otras la del ex capitán Manrique, ya del todo olvidado de su responsabilidad en los criminales fusilamientos de 1956, y la más explicable de las Madres de Plaza de Mayo que reclaman a la Suprema Corte de Justicia que haga comparecer ante sus estrados a quien tanto sabe de los hechos que han sacudido el espíritu de los argentinos tan hondamente, empezando por el de aquéllos que fueron sus inocentes víctimas iniciales. Pero en alguna de esas expresiones queremos detenernos porque ya no se refieren al pasado sino a lo porvenir: "Asumo toda mi responsabilidad y la de los treinta mil hombres que conduje a la lucha. Lo hago porque estoy consciente de que **esa lucha no ha terminado".** Para agregar más adelante: "Ni mi papel tampoco". En efecto, esa lucha continúa, como lo prueban hechos cumplidos e indicios reveladores. Y no ha concluido la misión que cada argentino patriota debe tener asignada por su conciencia, para impedir por los medios de que disponga que la Nación vuelva a sumirse en el nuevo caos criminal que la acecha. ¡Gracias, general Camps, por su honrado testimonio y su viril disposición combatiente!

EN PLENO CARNAVAL

Esta vez no hay Momo conductor; hay sólo payasos disfrazados de sí mismos. La apertura política se ha trocado en un gran corso sin gracia alguna, desaliñado y sucio, en que las máscaras participantes a cara descubierta no se intercambian chuscadas sino insultos y no se hurtan serpentinas sino fichas de afiliados. Los bufones aparecen por doquier revestidos de repúblicos. El Partido Comunista ya proclamó los suyos, el primero en hacerlo: Iscaro-Rodríguez. El Justicialismo avanza los propios: Robledo, Matera, Luder... hay muchos inscriptos para el desfile. La UCR ya tiene varios binomios: Alfonsín-Martínez, de la Rúa-Perette, León, Carman... (la muerte evitó al doctor Arturo Umberto Illia presenciar un espectáculo que le hubiese disgustado, porque era un hombre honesto y humilde, que creía de verdad en la democracia, pese a que el azar de las circunstancias le hizo presidente de la Nación con el 22% del electorado y sobre la base de un prolijo fraude que excluyó al peronismo de la contienda en 1963; ¿recuerdan el caso los radicales?). Y la FUFEPO y demás expresiones del Centro no dan con la mano en la herida, porque cada dirigente tiene —cree tener— el bastón de mariscal en la mochila. Y ningún voto a la vista, aunque ofrece sus servicios para quebrar, por fin, la opción entre el peronismo y el radicalismo. Coronando este pandemónium que recién comienza, un sesudo matutino, cuya sobriedad y solemnidad editorial sólo está matizada por las diabluras neuropicarescas de un distinguido columnista, acaba de publicar una extensa nota de fondo llena de verdades y errores, que se intitula ingenuamente así: **"¿Adónde vamos?".** Para no incurrir en procacidad alguna, dejemos la respuesta a cargo de la callada interjección de cada uno de nuestros lectores •

Roberto de Laferrère

(1900-1963)

"Cada cual creerá ir solo, pero formaréis batallón sagrado: el batallón de la Santa e inacabable Cruzada..."

Miguel de Unamuno

por FEDERICO IBARGUREN

SI en los próximos lustros la Nación Argentina no desaparece como tal, el nombre de **Roberto de Laferrère** en la historia de este siglo XX que termina, ha de figurar, alguna vez, entre los muy pocos denodados defensores de lo que constituye la razón de ser de nuestra Patria. El 31 de enero último, precisamente, se cumplieron ya veinte años de su santa muerte: asistido —muy sereno y lúcido— por el Padre Amancio González Paz, quien le administró los últimos sacramentos en el sanatorio donde fue operado, días antes de fallecer de un paro cardíaco.

Era Roberto uno de esos argentinos de excepción que raras veces produce un país enfermo, como hoy lo está el nuestro. En actual proceso declinante, según se ve, —liberal y desnacionalizador—, que nos tiene a todos postrados desde hace más de una centuria. Anímica y moralmente postrados; por no decir **sometidos** al cada vez más tiránico **"gobierno invisible"** de las superpotencias mundialistas, a las cuales —bajo cuerda— nuestro "régimen" (legal o de facto) siempre ha obedecido a la hora de ser llamado a "rendir cuentas". ¡Dóciles peones subdesarrollados por una Sinarquía internacional totalitaria!

Roberto nació en Buenos Aires el 10 de Enero de 1900. Hijo del famoso dramaturgo argentino, Gregorio de Laferrère; y por parte de madre, de doña Teodosia Leguineche de Laferrère: mujer de antigua e ilustre prosapia porteña. La abuela materna de Roberto —Encarnación Ezcurra de Leguineche— era sobrina carnal de doña Encarnación Ezcurra de Rosas: la "Heroína de la Federación", esposa fiel y esforzada del "Restaurador de las Leyes".

Conocí a **Roberto de Laferrère,** allá por 1929: gobernaba por segunda vez el presidente Hipólito Irigoyen. Me lo presentaron una fría noche de invierno en el local del diario **La Fronda** que dirigía Pancho Uriburu (primo hermano de mi padre). De físico menudo (tez marfilina con ojos pequeños pero penetrantes), era nervioso y apasionado como el que más. Agil periodista: militando, desde tiempo atrás, en cenáculos anti-irigoyenistas de prestigio; historiador sagaz cuando se lo propuso; en los entreveros políticos contra la democracia partidocrática de la época, nunca rehuyó la lucha frontal frente

al enemigo, por poderoso que éste fuera. Se jugaba entero en cualquier patriada temeraria, y era especiamente corajudo —eso sí— en las escaramuzas callejeras, capitaneando (siempre de frente) a sus muchachos **nacionalistas** de la LIGA REPUBLICANA: agrupación juvenil revolucionaria entonces, que él fundó, y de la que fue su Jefe y Caudillo indiscutido.

Roberto de Laferrère era, ciertamente, la negación del oportunista maquiavélico en política, y al mismo tiempo también, la contrafigura del dirigente partidario convencional y farisaico a que nos tenían acostumbrados los figurones y prohombres del "régimen". Firme en sus convicciones tradicionalistas, leal y caballeresco a lo Quijote. Por eso fue nuestro Caudillo en la calle; y a la vez, nuestro irreemplazable y talentoso Jefe intelectual. Su vehemente pluma de precoz columnista político en diarios de ideología comprometida con las cosas de la Patria (pluma templada y limpia como un florete o espada de acero bruñido), se hizo famosa entre quienes fueron sus contemporáneos en aquel Buenos Aires todavía romántico, sacudido ya por los estremecimientos revolucionarios de 1930.

Fundador de la LIGA REPUBLICANA en 1929 y Director del semanario **nacionalista EL FORTIN**, en 1941 y siguientes, la tarea de esclarecimiento docente a que se dedicó Roberto (luego de fracasada la revolución militar encabezada por el tte. gral. Uriburu, fallecido en 1932), fue la obra maestra —como destacado intelectual del movimiento: junto con los hermanos Irazusta, Ernesto Palacio, Lizardo Zia, el Padre Castellani, Ramón Doll, Eduardo Muñiz, José Luis Ocampo, Angel Ferreyra Cortés, los Ibarguren, Alberto Ezcurra Medrano, Ricardo Font Ezcurra, Juan Pablo Oliver, Héctor Sáenz y Quesada, y otros más— que hará perdurable su esclarecida memoria de PROCER NACIONAL, sin asomo de dudas, a juicio de las generaciones argentinas que sobrevivan a esta tremenda crisis que aquí y ahora padecemos.

Pues bien, a continuación vamos a resumir algunas de sus "Definiciones" del **nacionalismo combatiente** que él capitaneaba —aún hoy de gran actualidad según ha de verse—, contenidas las mismas en los sucesivos 17 números de **EL FORTIN**, cuyo último ejemplar impreso apareció en el mes de Febrero de 1943:

"La anarquía sólo ha hecho presa de las fuerzas políticas nacionales, porque para escarnio de nuestro régimen de gobierno, sólo ellas fundan su existencia en un sistema incapaz de crear instituciones sólidas y perdurables. Ese es el sistema de la legalidad que nos rige... Pero por encima de las organizaciones electorales, impotentes y corrompidas, actúan libremente las fuerzas económicas y/o financieras, hoy más poderosas que nunca, porque prosperan en el desorden y triunfan en la anarquía, que es principalmente política y no económica. Ellas impondrán, en definitiva, su ley a las facciones. La dictadura de las grandes empresas comerciales que son extranjeras, será la que concluya con la anarquía de los argentinos. Al gran capitalismo internacional pasará de hecho el poder político de la Nación, entregada por la ley a los partidos que hoy lo pierden irremisiblemente... Ajenos a los partidos, pero no al país; desinteresados de las luchas electorales, pero no del destino nacional, queremos señalar con estas reflexiones sobre la crisis política argentina, la gravedad excepcional de estas vísperas que vivimos. Nos dirigimos a los ciudadanos independientes de la República, no a los hombres de facción, que no tienen ojos para ver ni oídos para escuchar. Es una invocación a su patriotismo y a su hombría de bien, para invitarlos a organizar la campaña de defensa de la nacionalidad, cuya iniciativa lanzamos con el presente manifiesto... Nuestro nacionalismo, como actitud, como propósito, como conducta política, consiste ante todo en la voluntad de servir a la Nación, de defender el ser nacional en peligro; porque es el ser nacional, la substancia misma de la Nación, lo que corre peligro de muerte...El nacionalismo debe mantenerse ajeno a todas las soluciones que se preparan en las sombras y prolongar sus campañas por la restauración del principio de autoridad en las leyes del país, mediante las reformas de sus textos. Será la única forma de salvarnos de la tiranía... Los cipayos están al servicio de los poderosos y no le hacen asco a nada. Evidentemente, éstos son los peores... Queremos un cambio de régimen constitucional. La ley del '53 y las otras que la reglamentan constituyen un sistema de entrega progresiva de nuestro territorio a multitudes de forasteros, y de abandono gradual del poder político en manos de un capitalismo también exótico. Crean una autoridad nacional débil frente a los avances legalmente organizados de ese capitalismo, en cuyos instrumentos se convierten de hecho los mandatarios de la Constitución. La independencia del país es de este modo una ilusión, la más vieja de las ilusiones argentinas... La ley del '53 consagra una situación de privilegio para el extranjero, le concede derechos civiles y políticos iguales a los del nativo, con la facultad de optar o no a la ciudadanía, y lo exime de los deberes militares que pesan sobre el ciudadano, aunque se naturali-

ce... El orden de la Constitución actual es, pues, 'el orden de los extranjeros', para garantía de los cuales fue organizado, apartándose en esto, violentamente, de su modelo yanqui. No imitó a éste en la defensa de la nacionalidad. Sobre aquél real 'desorden' se funda el vasallaje de los argentinos en el interior del país, y del país mismo en el mundo internacional... La resistencia nacional a un régimen que creaba tamaña iniquidad fue el origen de las luchas civiles argentinas. La historia nos prueba que su instalación era el precio que exigía Gran Bretaña por su apoyo a la obra de nuestra 'emancipación' política. En su virtud, dejaríamos de ser colonia del Rey de España, pero para convertirnos a poco andar en un dominio colonial británico. Era preciso destruir también en el país cuanto pudiera mantenerlo vinculado al pasado propio: la vieja cultura hispánica, la religión católica, las costumbres tradicionales, las instalaciones políticas, la organización social, la unidad geográfica de nuestro territorio y, como final de este proceso de desintegración nacional, también la población nativa, la propia entidad humana que constituíamos en el mundo... Ese fue el plan de los ingleses en el Río de la Plata, el mismo que viene cumpliéndose implacablemente desde 1810 hasta la fecha, después de anegar en sangre el territorio nacional... Lo resistieron todos aquellos que no querían renunciar a su propio ser. Don Cornelio Saavedra fue su primer caudillo frente a una minoría audaz de abogados y demagogos que carecían de espíritu nacional. Por órgano de las logias masónicas, éstos se convirtieron desde el primer día en los agentes del plan extranjero... La Constitución es una ley, y como toda ley puede ser reformada por el procedimiento que establece su artículo 30. Decir, como se dice ahora por los defensores de la 'democracia', que quien sostiene la necesidad de la reforma constitucional es un 'enemigo' de la Constitución, equivale a decir que sus primeros enemigos fueron los constituyentes, desde que ellos prepararon el camino para la reforma posible. ¿Podrían haber hecho otra cosa?. Evidentemente no. De cerrar el camino a la reforma, habrían asumido facultades extraordinarias que nadie les había concedido, habrían legislado para la eternidad, no como hombres, sino como dioses..."

Etc., etc., etc. ¿Quién diría que semejante enfoque global de la política argentina formulado con rara lucidez hace más de cuarenta años, vuelve a repetirse: con todos los problemas pendientes denunciados antaño por el **nacionalismo** y no solucionados jamás por el "régimen" increíblemente entregador que aquí subsiste intacto todavía?

Entre tanto, sirvan para el elogio y la meditación profunda, estas desperdigadas citas precedentes que salpican las páginas de **EL FORTIN** (1941-1943), escritas de puño y letra por Roberto: viejo patriota y PROCER AUTENTICO de nuestro **nacionalismo** de hoy. Citas que justifican obviamente y con creces —por lo actuales— el fervoroso homenaje póstumo que, a través de la revista **Cabildo** le rendimos los amigos sobrevivientes (y todos sus discípulos y continuadores más jóvenes), al cumplirse ya veinte años de su muerte. •

La Hora de los Truhanes

CUANDO la gente de honor es atacada por un truhán o una banda de ellos, es razonablemente forzoso que se detenga a considerar si debe contestarle o dejarlo de lado con adecuado desprecio. Y siempre hay una biblioteca —es decir, dos— para aconsejar una u otra actitud. Pero esto es válido para los tiempos en que rige, aunque sea latamente, la ley de aquélla: un tácito código de respeto según cuyas normas no escritas pero vivas, los adversarios, y aún los enemigos, pueden convivir en la estructura de una sociedad civilizada dirimiendo su guerra a muerte, si es preciso, pero limpiamente.

No son esos estos tiempos. Y creerlo sería cosa románticamente idiota por falaz y anacrónica; por hipócrita y cobardemente elusiva de las responsabilidades asumidas con natural hidalguía. Son tiempos de combate contra enemigos sucios, a los cuales hay que aplastar o ser aplastados por ellos si así Dios lo quiere. "Hágase Señor Tu voluntad y no la mía".

Hemos pues incinerado la biblioteca de la pasividad frente al agravio soez. Y no tanto por él mismo, que haciendo un inmenso esfuerzo íntimo podríamos soportar, sino en cuanto implica de rebelión del Caos contra el Orden. **Cabildo** ha sufrido diversos ataques de esa especie, y siempre ha hecho valer sus razones y derechos. El **Movimiento Nacionalista de Restauración**, que es su fruto espontáneo, comienza también a padecerlos. Y no dejará pasar ninguno sin la condigna reacción. Porque la caridad empieza no por nosotros mismos sino por aquellos que representamos y, en todo caso, sabemos que esa excelsa virtud es absolutamente incompatible con la eunuquez. **Cabildo** y el **M. N. de R.** se han puesto desde sus respectivos nacimientos en la línea de fuego. Con fuego seguiremos respondiendo al fuego enemigo. A rostro descubierto, con nombre propio, sin efugio alguno, libres como nadie y sólo confiados a la Divina Providencia. Quien no entienda esto en su verdadera proyección, no ha entendido nada del sentido actual y ulterior de nuestra lucha. Y tampoco habrá entendido la raíz de nuestro impulso ni el alcance de nuestra decisión. ¡Afuera ya los bienpensantes, los espíritus moderados, los vacuos predicadores del centrismo; la más inane de las posiciones políticas adoptables en este mundo de cara o seca!

Este prólogo podrá parecer excesivo si se le refiere tontamente a sus destinatarios inmediatos: un "editor" llamado Guillermo Patricio Kelly, un "director responsable" llamado José Palozzi, un panfletista llamado Martín Pereyra y un órgano de las milicias sionistas llamado **Quórum**. De éste diremos que es una publicación de escándalo que supo, sin embargo, darnos alguna buena información sobre la P-2 y sus connotaciones posibles, mas no la primera ya que **Cabildo** denunció antes que nadie entre nosotros la existencia de esa siniestra sociedad masónica (ver N° 2da. Epoca, N° 42, Pág. 32, Abril/Mayo 1981); del dicho Pereyra nada sabemos sino que lo suponemos un plumífero bajo seudónimo, del Palozzi que es un alquilón periodístico internacional. Y eso es todo en cuanto a ellos. De Kelly sabemos muchísimo más y fácilmente definible: sicario subpolicial cuando pudo, allá en los tiempos de su Alianza; paniaguado del frondizismo cuando, preso en la cárcel de Las Heras alrededor del '61, tenía puerta franca para salir diariamente muy de mañanita y vol-

ver al redil al anochecer, no sin antes entrevistarse a diario con el entonces presidente de una asociación de prensa foránea, quien lo amparó y vinculó al sionismo militante; un personaje cuyo **"modus vivendi"** legítimo nunca se conoció; un matasiete huidizo siempre y siempre un mercenario. ¿Está claro? Lo podemos probar y, en todo caso, él no podrá probar lo contrario.

Pues bien, el tal sujeto ominoso y clandestino ha tenido la absurda insolencia - al través de ese supuesto "Martín Pereyra" que firma la nota intitulada "¡Nunca Más!" en la página 24 y siguientes de **Quórum,** Año 1, Nº 9, 21/1/83 - de calificarnos (con motivo del acto realizado por el **M. N. de R.** en la Federación Argentina de Box el 17 de noviembre pasado, los discursos de cuyos oradores pueden leerse en nuestras dos inmediatas ediciones anteriores, textualmente) de "pangermanistas", "nazis", "fascistas" y "cajetillas", lo cual nos es tan ajeno como a él la condición de enemigo hidalgo. Lo que sí registramos —y esto valga en el futuro para todos los que intenten lanzarse así contra nosotros— es que hayamos enarbolado "el antijudaísmo como única propuesta política", siendo así que consta a los cuatro mil concurrentes a dicho acto y a las decenas de miles de nuestros lectores en todo el país, que es esa una vil impostura. Y más registramos todavía la parrafada final de esa excrecencia pseudo-periodística: "La Argentina, este suelo ancho, rico y ajeno, es sinónimo de Savio y Mosconi. Quienes pretendan venderlo a Hitler y Mussolini (o a sus acólitos y herederos) **son los verdaderos traidores a la patria...**" Aquí se pone en juego otra vez la biblioteca de los prudentes, según cuyos consejos en nada tendríamos que darnos por aludidos y responder con una olímpica callada, pero ya la hemos incinerado, como quedó dicho. Al miserable que escribió —o inspiró— esta canallada, nunca lo encontraremos en la calle ni en lugar decentemente ubicable, porque vive bajo protegidas sombras como todos los seres de su triste especie. Tampoco lo buscaremos por vías criminales, porque esas son propias de él y no nuestras. Pero aquí lo dejamos estampado, según merece, al editor de esa "auténtica trinchera nacionalista", como osa llamar a su publicación entre nosotros. Pues es bueno saber que se jacta de tener otras dos, editadas en los Estados Unidos de América, cuyas columnas ofrece váyase a saber en nombre de quién y con qué fines. Aunque es todo fácilmente conjeturable.

¡No, no nos hemos excedido! Simplemente hemos hablado claro como el común de los argentinos lo quiere y no se atreve a exigirlo virilmente, y no por falta de virilidad sino por hábito manso, al que nos han inducido el liberalismo, el socialismo, el populismo, el contestarismo metafórico del "rock", el permisivismo burgués y todas las demás, multifacéticas, expresiones de la decadencia nacional.

Cabildo y el Movimiento Nacionalista de Restauración —y con ellos, lectores y enrolados o no, millones de argentinos— habrán de decir ¡basta! alguna vez. Esta es la hora de la apertura convocada por un imbécil Proceso, que ninguna otra cosa podía hacer sino rendirse. Esta es, por consiguiente, la hora del "destape" de las más viles pasiones que anidan en las sentinas del hombre. Es la hora de la democracia impenitente y recidiva. La única que hemos conocido, para mal de la Nación. Y es, por tanto, **la hora de los truhanes,** que ya comienzan a aparecer con sus miserias intestinas, con sus taras incurables, con sus metáforas vanas, con sus efugios substanciales, con su demagogia irresponsable y sonora, con su realidad. Y a esos no le dejaremos pasar una, Dios mediante.

(¡Pobre Kelly!; no valía la pena, pero es expresión de esa realidad, de toda esta inmunda realidad que nos ofende y oprime). •

RICARDO CURUTCHET

Declaración

INSTITUTO DE LAS ISLAS MALVINAS
y TIERRAS AUSTRALES ARGENTINAS

Buenos Aires, 2 de enero de 1983

SESQUICENTENARIO DE LA USURPACION BRITANICA A LAS ISLAS MALVINAS

Con motivo de recordarse el 3 de enero el sesquicentenario de la usurpación británica a las Islas Malvinas, en 1833, el Instituto de las Islas Malvinas y Tierras Australes Argentinas, con las firmas de su presidente, contraalmirante (R.E.) Jorge Alberto FRAGA, y del secretario general, señor Gabriel Mariano ANSELMO, ha producido la siguiente **declaración:**

El acto de agresión británico que se prolonga desde hace 150 años, continuado por la arbitraria declaración de una zona de exclusión y por la presencia de fuerzas armadas colonialistas en los archipiélagos australes, y el desconocimiento de Gran Bretaña de las Resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas, ubican al Reino Unido en una actitud de rebeldía contumaz: no posibilitó resultados positivos en las negociaciones que se iniciaron por mandato del organismo mundial; violó el deber de hacerlo de buena fe; las calificó de simples "conversaciones"; y pretendió introducir una inadmisible e ilegal voluntad política de los habitantes —quienes están sometidos a un "status" colonial—.

Es por ello que la República ha estado y está habilitada para hacer uso del derecho de legítima defensa, previsto en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Por todo lo señalado el Instituto de las Islas Malvinas y Tierras Australes Argentinas, al cumplirse el sesquicentenario de la usurpación, se dirige a la población argentina alentándola a mantener vivo el espíritu de unidad nacional a fin de apoyar las acciones que tiendan a la recuperación de la soberanía sobre nuestros archipiélagos australes.

GABRIEL MARIANO ANSELMO
Secretario general

JORGE ALBERTO FRAGA
Contraalmirante (R.E.)
PRESIDENTE

Cosas Veredes Sancho...

"Dale nomás, dale que va, que ayá en el Horno se vamo'a encontrar...!"

REPTANTE, sigiloso y avieso; cada vez más rápido y seguro de sí mismo, **el Destape** avanza por la sociedad argentina al paso redoblado que le marcan los tamboriles del Proceso. Avanza y se inocula en los poros y en los puros, en las calles y en los callos, en los legos y en los logos, en las patas y en... (el Ente nos prohibió —por ahora— el juego de vocales).

La densa, informe y mansa "civilidad madura" lo recibe con torpeza y avidez de debutante, subyugada por la música de los incisos constitucionales, los efluvios cósmicos de la Ley Electoral y el susurro seráfico del Estatuto de los Partidos Políticos. "¡Vení, vení, destapá conmigo...!", es la envolvente y unánime voz de mando. Se le hace caso. Los cultores de Moloch, de parabienes; los de Afrodita, al día; y los de Onán, sumándose al ritmo ineluctable y travieso, mientras Baco y Dionisio se refriegan las manos y cuchichean ansiosos.

No falta nada ni nadie. Todo está previsto y controlado. **Mercedes Fofa** desfoga su pringue zurda y sonora, aureolada por "artistas libres", montos en libertad y alegres recuas de aparecidos. Total, como dice alguien de los Servicios, "si lo sabe, cante". La **revista Perfil** colabora número tras número con la Sociedad de Proctología y el Centro de Fetichistas. Presto a no desentonar, el **Lunático Félix** dedica el grueso de su opera magna a burlarse de la moral cristiana y a ridiculizar la institución matrimonial (Cfr. "Sexo y Matrimonio en la Sociedad Tradicional." En: **Todo es Historia.** N° 187, diciembre del '82). **Doña Flor** agita sus tropicales estambres en los escenarios porteños, y una interminable lista de cines, teatros, publicaciones, recitales, librerías, programas, series y propagandas, presentan y venden sus sucios productos con la impunidad y la impudicia propia de la alborada institucionalizadora.

A tono con estas barreduras, **Borges** —que ya narró hace poco, detalladamente, las prácticas zoófilas de uno de sus parientes— puede contarnos ahora, desde Francia, la antigua lista de precios en los burdeles que frecuentaba uno de sus tíos... ¿Si éste no es el Nobel, el Nobel dónde está? A todo esto, **Bignone** relee **Los cinco minutos de Dios** y los generales siguen invocando al Occidente Cristiano en sus discursos de despedida.

No está todo perdido, por supuesto. Los jubilados pueden leer al siempre objetivo Iglesias Rouco (**¡Jesús...!**) y escuchar los tangos del Padre Lombardero (**...José y María / amparadme de La Prensa y TV Guía**). Los niños estimularán su libido con **"Menudo"** u otros conjuntos que evoquen los desechos del pollo; y los jóvenes —promesa del futuro, garantía del porvenir, luz del mañana— (Manuel de Lugares Comunes, p. 4) acudirán al **Estadio Obras**, no para una ceremonia de Ordenación Sacerdotal, como las que sabe organizar el Episcopado, sino para formar sus conciencias y orejas cívicas con el rock "nacional", tras esos expertos de lo cursi y lo podrido, lo procaz y lo sórdido, verdaderas marionetas asexuadas, amorales, acéfalas y apátridas que destilan un inconfundible vaho y una arrogante estulticia. Y que hablan así: "tendría que decir que estamos oprimidos hasta los huesos —enseña **Spinetta**— y ya me convertiría en un cantante de protesta, y me sentiría muy mal porque en cualquier momento estaría expuesto a una agresión" (Cfr. **La Nación**, revista, N° 708, 30-1-83) ¡Enjuto valiente, vos sí que te jugás!... "Hoy por hoy —prosigue el gurú— en la Argentina, hacer rock'n'roll es lo más fácil. Basta comprarse una guitarra y aprender a tocar un poco. A esa música es muy sencillo ponerle letra. Así, se corre el riesgo de que haya muchos que escriban muy mal y canten muy mal. Pero lo bueno es que en este género se ha perdido la obsesión por la técnica escolástica" (idem. ant) Eso es arte, ¡qué tanto! "La gente que paga me da fuerzas y son los que pueden financiar mi delirio", indicará Charly García (Cfr. **Humor**, N° 98, p. 99) único bigote con microcéfalo incorporado, en importante testimonio de desinterés y seriedad. O más gráfico aún: "Había que demostrar que no hacía falta un dos de abril para que la juventud se mostrara unida y tuviera sus medios de expresión", se explicó oficialmente en **el Festival de Rock de La Falda** (Cfr. **La Nación** 30-1-83. Secc. 2ª p. 9) para solaz de los idiotas —por nacimiento y autodidactas— que agitaban sus mugres y blandían sus carnes.

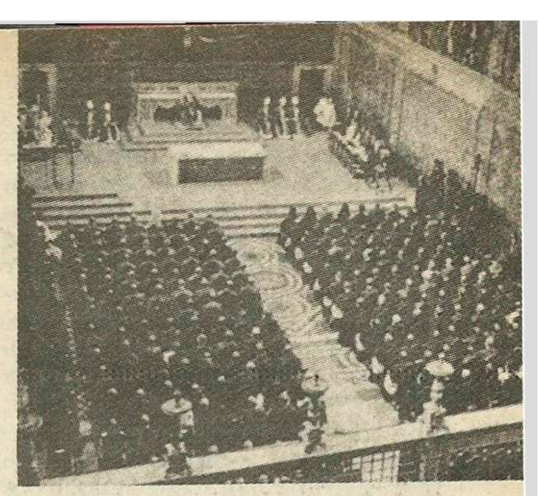
Está claro; el Destape ha llegado a la Argentina; y ahora ¿quién podrá defendernos? ¿El Alfonsín Colorado, el Luder Man, la Guzmán Maravilla?; ¿el Canoro Solitario, la Mujer Perónica, el Increíble Arturo? Ningún falso ídolo, por cierto. Dios ya dirá quién, cómo y cuándo.

En tanto, recuerdo siempre —a modo de consuelo— lo que me repite uno de mis entrañables maestros: "No se preocupe demasiado; comparados con los europeos y los yanquis, nosotros somos novicios de tres meses". A veces creo que tiene razón y me calmo, pero me descorazona pensar que los novicios de hoy pueden ser los Primatestas de mañana.

A menos que mañana, relumbren espadas flamígeras anunciando JUSTICIA. •

Alonso Quijano

Moralidad y Medios de Comunicación Social



Obispos: Lenguaje cierto, oportuno y valiente.

Con fecha 30 de diciembre de 1982, la **Comisión para los Medios de Comunicación Social del Episcopado** dió a conocer un importante documento denominado **"Moralidad y Medios de Comunicación".** El mismo desentona de sus congéneres por la claridad e intransigencia frente al error. Y si bien no falta el párrafo ambiguo o mejorable, en su conjunto, es una lúcida y exacta reafirmación de la doctrina verdadera, conforme hace tiempo no se veía en nuestros obispos. Hasta la delicadeza de citar a Pio XII como para que recordemos de tanto en tanto que la Iglesia no empieza en el Concilio Vaticano II.

El documento está en la línea de la Carta enviada a Viola en octubre de 1981 y ambos, en las prescripciones de la **Inter Mirifica** y en las más atinadas de las reflexiones de Puebla. Por tanto, no es nuevo lo que se dice, pero sí **cierto, oportuno** y **valiente;** y este es su gran mérito.

Tres son las partes capitales que pueden considerarse. La primera es un diagnóstico de la situación, no por escueto menos riguroso. Se habla así, del "avance intencionado y progresivo de la inmoralidad en el campo de los medios de comunicación social", siendo sus principales síntomas "la exaltación de la violencia", un "sexualismo morboso" y "la invasión cultural extranjerizante y deformante". Males que ya han logrado penetrar "en la intimidad doméstica a través de la televisión", que saltan "a la calle desde las revistas y las carteleras" y tienden incluso a su expansión y consolidación legal (que, no dudamos, se efectivizará en breve). Se trata, en pocas palabras, del "incremento de la perversión en todas sus formas", de "la explotación explícita o sutil de las pasiones, con fines consumistas", del "menosprecio a lo mejor que hay en el hombre".

Una segunda parte quedaría constituida por el desenmascaramiento de los móviles generalmente aludidos. En efecto; los insistentes pedidos de una "amplia libertad de expresión", no suelen ser legítimos, ni sensatos, ni siquiera desinteresados. **"Lamentablemente, no siempre hay sinceridad cuando se habla de derechos del arte o de libertad de expresión. Muchas veces, se ocultan detrás de éstas palabras un deshonesto afán de lucro, la presión de una poderosa industria pornográfica o tal vez, oscuras razones políticas".** Verdaderamente es todo ello y mucho más lo que suele descubrirse detrás de tantos profetas del **"laissez faire",** detrás de tantos idílicos propugnadores de la "creación libre", "espontánea" e "irrestricta". Por eso —dicen los obispos— "de ninguna manera puede desvincularse el arte de la moral", ni "puede aceptarse la teoría de los que sostienen la libertad de expresión como libertad para difundir sin ningún control todo lo que se le antoje, aunque atente contra la verdad, la justicia y la honestidad". Precisamente, la justicia, la honestidad, la verdad —elementos constitutivos del Bien Común— son los que marcan el límite de la llamada libertad de expresión. El mal no tiene derechos; ni el error igualdad de posibilidades, ni la iniquidad, franquicias y regalías. Cuando estos límites no se marcan ni se respetan —como sucede en nuestros días— se atenta contra "la nobleza inviolable del hombre", "creado a imagen y semejanza de Dios y redimido por Cristo". Sin embargo, nadie se queja por esta violación que se comete a diario; y se entiende, porque los quejosos profesionales y públicos, los mercenarios de las lágrimas, son los artífices y los cómplices de esa corrupción sistemática e insidiosa, y son también sus usufructuarios y beneficiados.

Finalmente, si cabe una tercera parte, ella es un llamado a los **gobernantes,** a los **padres y educadores** y a los mismos **medios de comunicación.** A los primeros se les recuerda "el grave deber de salvaguardar la moralidad pública", sin excluir "la acción prohibitiva y represiva... cuando sea necesario para corregir o enmendar"; y aún echando mano de la denostada censura a la que, si bien se ciñe a los "casos extremos", no se descarta ni omite.

A los agentes de la educación —principalmente a los padres de familia— se los insta a "inculcar el criterio y el sentido artístico", la "conciencia de la propia responsabilidad moral", la "capacidad selectiva". A los Medios, se los convoca a "servir a la verdad, el bien y la belleza". Y a todos los católicos fieles, a "perseverar en la oración" y a "enfrentar la prepotencia del mal".

Recibimos reconfortados el espíritu y la letra de este valioso documento episcopal. Son palabras que condenan y advierten; que ponen luz y marcan las sombras. Cualquiera puede comprobar la dolorosa verificación que tienen las denuncias aquí formuladas, así como la urgente necesidad rectificadora que se propone. Es mucho el daño que se hace en y desde los medios. La hipertrofia de lo audiovisual en desmedro del hábito reflexivo y abstractivo, el reemplazo de lo objetivo por lo interesante, la confusión de la comunicación con la difusión, la contaminación del pensamiento y del lenguaje, la trivialización de la vida, el descuido de la comunicación interpersonal y familiar, el despotismo de la propaganda, y muchas, muchas otras formas de eso que Guardini llamó alguna vez "la capitulación del entendimiento".

Este documento episcopal va directamente al centro de la cuestión sin tecnicismos ni rodeos. Pero —y ésta es la única carencia que lamentamos— no se han mencionado **las causas** de la enfermedad, la que dificulta la lucha contra sus consecuencias y la recuperación de la salud. No nos referimos a las causas teológicas —el pecado original y la propensión al mal de la naturaleza humana—; nos referimos sencillamente a las **causas políticas inmediatas.** Porque el "destape" es el correlato obligado de la institucionalización; la otra cara del proceso democratizador, la consigna de los recolectores de residuos electorales.

Es la "peste perniciosísima" del Liberalismo, como lo llamó Pio IX, la que propicia y nutre este desquicio. Son los adoradores de las urnas y de la multitud informe los que levantan las banderías de la "libre expresión", del fin del "obscurantismo". Son los APARECIDOS los que organizan

marchas contra la censura, cenáculos de "expertos" y "peritos" en medios, recitales de "artistas" liberados", festivales de protesta, espectáculos de "alternativa", programas "adultos y desprejuiciados" y cuanta forma solapada y frontal de subversión existe. Son los demagogos y los **snobs** de toda especie los que prometen acabar con el "infantilismo moral" e iniciar el maduro camino hacia la prostitución colectiva. Son los mismos de ayer, sólo que ahora, están más llenos de odio y de resentimiento nihilista. Pero son, ante todo, los miembros de un gobierno inválido, incapaz y suicida, los principales responsables de la situación. Porque carentes de la inteligencia y de la virilidad necesaria para segar el mal en sus raíces (ellos mismos, son ese mal raigal y frondoso), no hacen más que azuzar a los corruptores de oficio con sus medidas torpes, anodinas, difusas y sin respaldo moral. Baste pensar en las recientes clausuras de revistas que han culminado en una orquestada revancha y en un grotesco desquite, tan ostensible, que lo único que lograron es debilitar y ridiculizar más a la autoridad y fortalecer a los censurados. Fenómeno típico no de las dictaduras —como dicen los despistados— sino de los estados acéfalos y a la deriva, sin convicciones y sin destino.

Hablemos claro. Aplaudimos este documento episcopal, pero debe ser coherente. Por eso, los obispos tienen que saber a qué atenerse solidarizándose y bendiciendo el actual proceso institucionalizador. No serán los ganadores de la rifa populista los que pongan ética a los Medios de Comunicación. No serán tampoco los que los manejan actualmente cuya insolvencia está a la vista. No serán estos militares ni los próximos civiles. Unos y otros están en la misma trampa, en la misma inmoralidad, en la misma e idéntica traición nacional. Serán —Dios mediante— los que no tengan temblor en el pulso para "vengar agravios y desfacer entuertos". Los que no necesitan ampararse en ningún subterfugio para combatir a los enemigos de la Fe y de la Patria; y los persigan y eliminen a plena luz del día, en un acto de reparación y de sentido común; en un gesto libre, justiciero, regenerador.

Entre tanto, que no pueda aplicarse al Episcopado aquello de Ovidio en su Metamorfosis (VII, 20): **"Video meliora proboque, deteriora sequor".** Veo el bien y lo apruebo, pero hago el mal. ●

A.C.

"Nova et Vetera" (IV)

(Mt. 13,52)

"A diestra y a siniestra"
(2 Cor. 6, 7)
Especial para **Cabildo**

por THOMAS Mc IAN

38. ¡POR FIN, UN PETAINISTA EN EL PODER!

Le **"Francisque"** fue una condecoración creada por el gobierno del Mariscal Pétain (decreto del 26-5-41 y ley del 16-10-41) para recompensar los servicios prestados. El agraciado debía ser presentado por dos padrinos (pétainistas, of course) y prestar este anodino juramento:

> "HAGO DONACION DE MI PERSONA AL MARISCAL PETAIN como él ha donado la suya a Francia. Me comprometo a servir sus disciplinas y a permanecer FIEL A SU PERSONA Y A SU OBRA". (Artículo 2° de los Estatutos: **"Journal Officiel"** del 24 y 25-8-1942).

El decorado, entre otras condiciones, debía

> "manifestar desde la guerra UNA ACTIVA ADHESION A LA OBRA Y A LA PERSONA DEL MARISCAL" (art. 5, ib.).

Y que recibir la **Francisque** no era moco de pavo nos lo indica el escaso número de agraciados durante los años de la guerra por el gobierno de Vichy: no llegan ni a 5.000.

Entre quienes hicieron "donación de su persona al Mariscal" y que éste honraba con su confianza, se hallaba el hijo de un ferroviario, delegado del servicio nacional de los estudiantes en Vichy y que colaboró en la revista **France,** "revue de l'Etat nouveau", publicada en Vichy:

François-Maurice MITTERRAND (n. 1916), Orden de la Francisque n° 2202.

39. "FRANCISQUE" MITTERRAND BUSCA LOS FAVORES DE LA VIUDA:

Es sabido que nuestro pétainista presidente desgobierna Francia con la ayuda de cuatro ministros comunistas. No es tan conocido el **"entourage"** masónico a alto nivel, **cioè,** ministros y secretarios de Estado:

- Charles HERNU: ministro de Defensa, ex Venerable de la logia Locarno. Sin dejar de ser miembro del Gran Oriente —GODF— pasó a la Gran Logia —GLDF— (doble dependencia);
- André DELELIS: Comercio y Artesanado (GLDF);
- Henri EMMANUELI: DOM-TOM (GLDF);
- André CELLARD: Agricultura (GLDF);
- Joseph FRANCESCHI: Seguridad pública (GODF);
- Georges LEMOINE: secretario de Estado del ministro de Defensa; alcalde de Chartres (GODF);
- François ABADIE: Turismo; alcalde de Lourdes (!) (GODF);
- Jack LANG: Cultura. Exmiembro del GODF, habría sido excluido de esta obediencia por "inestabilidad de carácter";
- Yvette ROUDY: Derechos de la Mujer (!!) (Gran Logia femenina);
- E. HERVE: Energía;
- André HENRY: Tiempo libre (!);
- Jean AUROUX: Trabajo;
- Louis MEXANDEAU: P.T.T. (=Correo);
- ANTAIN: secretario de Estado;
- Guy PENNE: consejero técnico del Presidente para asuntos africanos (GODF);
- R. FAJARDIE
y
- J. M. ROSENFIELD: agregados de prensa del primer ministro Pierre Mauroy (GODF);
- Harris PUISAIS: miembro

del gabinete del ministro de RR.EE. (GODF).
(cfr. **Lectures Françaises,** nov. 82, p. 17; **Magistère-Information,** 15-31 octubre 1982; **L'Homme Nouveau,** 21-11-82, p. 17).

40. KHOMEINI TRES PUNTOS:

Documentos descubiertos por las tropas irakíes, y aparentemente auténticos según Londres, prueban lo que sospechábamos: Khomeini, el sanguinario, sería miembro de la Gran Logia de Irán desde hace veinte años, así como otros 30 dignatarios RELIGIOSOS del régimen iraní.
(Cfr. **Le Point** 9-11-81, p. 70).

41. UN CAUDILLO ANTIMASONICO

Hoy que España ha vuelto definitivamente al dominio de los Hijos de la Viuda (véase, entre muchos otros datos, el sugestivo guiño masónico de la foto de Felipe González, con una escalera EN TRIANGULO A LA IZQUIERDA, reproducida en **Monde et Vie** del 12-11-82, p.9), conviene recordar que mientras nosotros tuvimos un "Conductor" que firmaba como "Descartes" en **Democracia** (¡cruz diablo!) y se hacía escribir por el futuro disertante en el Instituto de Filosofía de Moscú, Carlos Astrada, su discurso al Congreso de Filosofía de 1949, para terminar manejado por la masonería a través de su vice Teissaire (con el ubicuo Neustadt al lado...) y dedicarse a incendiar templos, España tuvo un Caudillo que nunca abjuró de la Fe Católica, entre sus primeras medidas puso fuera de la ley a la Masonería y, bajo el seudónimo de J. Boor —en el diario **Arriba** de Madrid, de 1946 a 1951— anatematizó y le sacó la careta a los masones, como pedía León XIII en la **"Humanum Genus" ("sic statuite, primum omnium reddendam Massonibus esse suam, DEMPTA PERSONA, faciem").**

Los 49 artículos reunidos bajo el título **"Masonería"** vieron su primera edición en 1951, la segunda en octubre de 1981 y la tercera en mayo de 1982. Los nombres de algunos capítulos: "Masonería y comunismo"; "El gran fraude democrático"; "Alta masonería"; "Bajo la dictadura masónica"; "Crímenes de las logias"; "Masonerías anticatólica"; "La diplomacia del triángulo"; "Maniobras masónicas"; "Infiltración masónica", etc.

Enhorabuena esta reedición de 334 páginas por la benemérita Fundación Nacional Francisco Franco, que también ha editado del mismo autor —"Jaime de Andrade"— **"Raza"**, "anecdotario para el guión de una película" (Madrid, 1981, 198 pp.).

Moraleja: en la distancia que media entre "el Hombre" y el Caudillo siempre hay un "Hermano Daniel"...

42. LUTERO Y LOS ANGLICANOS, UNIDOS DE LA MANO

Adelantándonos al cardenal Willebrands —"Hay que rehabilitar a Lutero"—, en homenaje al quinto centenario del nacimiento del heresiarca (10-XI-1483), nos apresuramos a reproducir en **"Nova et Vetera"** nº 36, lo que el Padre de la Reforma pensaba sobre el Santo Sacrificio de la Misa.


El "petainista" Mitterrand.

No le van en zaga los hijos putativos del "conflicto hormonal entre Enrique VIII y Ana Bolena". Aún hoy, en el año de gracia de 1983, los anglicanos y sus seudoministros siguen leyendo en su rojo librito **"Common Book of Prayer"** la siguiente profesión de fe, entre sus 39 **"ARTICLES OF RELIGION":**

"XXXI. of the one Oblation of Christ finished upon the Cross.
(...) the sacrifices of Masses, in the which it was commonly said, that the Priest did offer Christ for the quick and the dead, to have remission of pain or guilt, were blasphemous fables, and dangerous deceits".
("31. De la única oblación de Cristo concluida en la Cruz.
(...) los sacrificios de las Misas, en las cuales se decía comúnmente que el Sacerdote ofrecía a Cristo por los vivos y difuntos, para obtener la remisión de la pena o de la culpa, ERAN FABULAS BLASFEMAS Y PELIGROSOS ENGAÑOS").

Tomamos tan ecuménico texto de la última edición, sin fecha, pero POSTERIOR A 1968, del **"The Book of Common Prayer",** Cambridge, p.624.

43. UN "PIOLIN"... DESHILACHADO

—Al **hombre culto** (y en especial al estudiante) le es fácil admitir que los principios aristotélicos de causalidad y contradicción han caducado luego de siglos de vigencia y dominio del mundo mental".
Florencio ESCARDO
(**"Revisando a Pasteur",** in **La Nación,** Bs. As., 5-1-82, p.9, col. 2a. Subrayado de F.E.)

La primera obra de misericordia espiritual es "enseñar al que no sabe" (pregunta 945, del **"Catecismo Mayor"** de San Pío X, ed. Cruz y Fierro, Bs. As., 1978, que valde recomendamos). El Gasparri, que la coloca en segundo lugar, dice más pertinentemente, si cabe: **"IGNORANTES INSTRUERE"** (quaestio 535, typis polyglottis Vaticanis, 1933, p.247).

¿No habrá un alma caritativa que le regale a "Piolín de Macramé" la excelente obra —pesamos el adjetivo— de Juan Alfredo CASAUBON: **"Nociones generales de Lógica y Filosofía"** (Estrada, Bs. As., 1981, 298 pp.)?

A no ser que haya que aplicar en este caso la regla de oro que nos dejó el Señor: "NOLITE DARE SANCTUM CANIBUS..." ("No déis a los perros las cosas santas... Mt. 7,6) •

¿Y el Beagle?: A Comisión

Ya no es un secreto que sobre los militares y políticos argentinos se han estado deslizando toda suerte de insinuaciones y conminaciones, intrigas y amenazas encubiertas con el objeto de obtener de unos y otros, de quienes gobiernan y de quienes van a gobernar, ni más ni menos que el acatamiento inmediato de la propuesta papal para el caso del Beagle, aquí y ahora, por decisión inapelable y definitiva de las actuales autoridades, y no mañana o en el Congreso.

Abrió esta campañita la reina de las batallas perdidas, nuestra infantería diplomática, la que comenzó por consentir la prórroga del Tratado de soluciones de controversias con Chile, por tiempo indefinido, lo cual equivalió a dotarlo de un arma de extorsión permanente: la amenaza de concurrir cuando le venga en gana ante la Corte Internacional de Justicia, de antemano volcada contra nuestro país. Adalid parlante de esta primera maniobra fue el embabador Ortiz de Rozas, jefe de la delegación en el Vaticano, quién visitó a políticos y diaristas para explicarles que de otro modo Chile podía, y sin duda lo haría, plantear en forma inmediata el caso ante la Corte, antes de que la vigencia del Tratado expirase. Sería el fin de la mediación papal —dolíase el titular argentino para la mediación— y la apertura de un pleito que habríamos de perder irrevocablemente. No explicó, empero —el dicharachero diplomático— que mediaba algo más irrevocable: la fatal expiración del Tratado (el 27 de diciembre de 1982) y con ella, la liquidación del pleito presuntamente perdido. No explicó que así Chile se quedaría sin la Corte y sin el Papa, y que, por ende, parecía improbable, o imposible, que desistiese de la mediación para acudir ante un tribunal cuya jurisdicción —si la tuviera— fenecía en tres o cuatro meses a lo sumo.



Ortíz de Rosas.

SENTINA DIPLOMATICA

No mediaron estas aclaraciones porque no convenían. Ha tiempo que nuestra Cancillería —entendiendo por tal a la logia de funcionarios de carrera que la maneja a su guisa— está jugada a la aceptación de la propuesta papal, "lo mejor que la Argentina puede lograr", al decir de varios de estos capitulantes. No interesa entonces abrir nuevas perspectivas a la imposición de nuestros derechos, sino cerrar la cuestión de una buena vez, de cualquier modo, antes de que se ventile en el Congreso, antes de que la opinión exija y consiga la publicación de un libro blanco, donde se revelen las mil y una debilidades, complacencias y torpezas culposas o dolosas de una diplomacia de carrera que desde su primera e inexcusable falta, la negociación de los Protocolos de 1960, las ha ido cometiendo cada día más graves, como ciertos grandes delincuentes que sólo lo fueron para justificar o encubrir el primer delito.

Cómplice de su ignorancia e incompetencia, pasada y presente, nuestra logia diplomática apuesta sus últimos porotos a la consagración unánime de la propuesta papal, que sellaría a cal y canto el caso y tornaría imposible una severa investigación sobre sus tantas miserias: las inconcebibles negociaciones para los Protocolos de 1960, su repetición agravada en 1971, los múltiples errores de hecho y de opinión contenidos en la Memoria argentina para el pleito desarrollado en Ginebra, el abandono de las islas a la usurpación armada del extranjero, el encubrimiento de la falsificación chilena de mapas decisivos como prueba cartográfica, etc., etc.

La camarilla dominante en la Cancillería se aferra hoy a la propuesta del Vaticano, como ayer afirmaba que el pleito ante la Corona británica se perdió porque Chile tenía razón, y como antes predicaba que más valía una buena relación con tal país que esas islitas de m.....

La frivolidad, en los asuntos de Estado, es delito, y ello explica porqué tantas veces se torna traición. Así es como quienes principiaron por desdeñar y tratar a la ligera de un grave asunto que ignoraban, han terminado por servir de aliados al enemigo del país, desde el interior del país.

Sin estas consideraciones —que repugna consignar— nadie comprendería cómo la Cancillería pudo proponer y patrocinar una fórmula de avenimiento con Chile y el Vaticano, conforme a la cual se aceptaría, en lo sustancial, la propuesta de Diciembre de 1980, a condición de eliminar el "Mar de la Paz" y reducir en lo posible la extensión de las aguas territoriales chilenas en el Atlántico, aunque, desde luego, abandonando la totalidad de las islas argentinas al Sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego hasta el Cabo de Hornos.



ENIGMA PARA CONSTITUCIONALISTAS

Esto es lo que llamaban púdicamente los tirifilos de bicornio que la pergeñaron "una tesis de mínima". Tal

cosa mínima alcanzó, sin embargo, a dividir al mundo oficial en dos grandes bandos, y motivó en estos arduos y ardorosos meses de diciembre y enero feroces conciliábulos entre quienes les parecía "lo máximo" que nunca se podría lograr —protegidas estas palomillas por el gran palomo Bignone— y quienes la rechazaron por inservible, indecorosa e incompetente. El zipe-zape terminó en una transacción: la de no resolver nada y dejar al futuro Congreso que lo resuelva todo. En buena hora, de todos modos. Ya es mucho que Bignone ni decida, ni influya en la decisión. Y es algo que en las Cámaras se plantee, al menos, el debate, y que algunos legisladores, si no son muchos, recojan y examinen cuanta denuncia pública se ha formulado contra los Lanusse, los De Pablo Pardo, los Videla, los Pastor, Viola y Camilión, sin hablar de los Barbosa, de la Guardia, Moncayo, Etcheverry Boneo, Ortiz de Rozas y otros, que aún hoy desvanecen sus responsabilidades en el silencio y el sigilo.

Curiosamente, la idea de que el poder constitucional, cuya función es "arreglar los límites" de la República, entienda y decida en una cuestión de límites, despertó la mayor resistencia en el campo de políticos cuyo programa es la Constitución. El sr. Monserrat, el dr. Frondizi, el dr. González Bergez y algún otro que a la memoria cuesta retener, se pronunciaron por una "inmediata" aceptación de la propuesta papal, es decir por la liquidación del asunto, rápidamente, al precio que fuere —para el país se entiende— y —por favor— sin consultar a los parlamentarios venideros, gente nada de fiar, entre los cuales podría surgir inclusive, algún "patriota" que agitase, concitase o despertase el cariño de los argentinos por la tierra propia y heredada.

El sr. Monserrat, —en su primera incursión por el campo de la política exterior real— hizo más: anunció hallarse él y ciertos congéneres suyos en posesión de un alto secreto de estado: la modificación de la propuesta papal para dar satisfacción a la Argentina, eliminando el "Mar de la Paz" a fin de consolidar la paz, y recortando las aguas territoriales concedidas a Chile en el Atlántico, para adecentar la cosa, en lo posible.

El anuncio de político tan bien informado fue desmentido sucesivamente por el Vaticano, la Moneda, y la Cancillería argentina, amén de la agencia ANSA que no es parte de la mediación, pero que conoce sus secretos y revela todos los que a la diplomacia vaticana mejor convienen.



Frigerio y Frondizi: Una nueva traición del desarrollismo.

ANSI NO MAS. . .

La agencia ANSA fue implacable (**La Prensa**, 20-1-83). La propuesta es más que conocida —dijo—. Ha sido publicada por varios diarios argentinos. Consiste, como todo el mundo lo sabe, en darle a Chile la totalidad de las islas y, con ellas, las correspondientes aguas territoriales en el Atlántico, más la yapa de pescar y medrar en el Mar Argentino, a estos fines rebautizado "Mar de la Paz". Tal es la fórmula que está pasando en limpio el embajador Ortiz de Rozas en Roma. Es la misma reiterada por el Papa en abril del año pasado (guerra de Las Malvinas). Sólo se trata de precisar sus cláusulas y de formalizar un tratado en los términos por ella dictados. Por lo demás, antes de emitirla, el Papa hizo viajar al cardenal Bertoni, quien se entrevistó con miembros del gobierno del general Videla, que le manifestaron su conformidad. Sólo después empezaron los "forcejeos" entre los militares argentinos. ¿Está claro?

Pues bien, sí: es claro y vergonzoso. La agencia ANSA no miente, pero delata. En primer término al general Videla que hoy esconde su cabecita de ex-presidente en un callar tan prudente como su carrera militar y política. Enseguida a su cuñado, el ex-canciller Pastor —mejor cuñado que canciller— y presumiblemente Graffigna y Lami Dozo, a todos los cuales el rumor público señala como culpables de haber otorgado consentimiento a la propuesta papal, sin consultar ni al país ni a sus propios camaradas de armas.

De ahí, de esa deslealtad inicial los "forcejeos" posteriores y la imposición por parte del general Galtieri y del almirante Lambruschini del rechazo de la propuesta, lo que se expresó con bastante claridad en la nota del 17 de marzo de 1981, tenida todavía por secreta.

LA PAJAROTA Y SUS PAJARONES

Este telegrama de ANSA, que en toda otra nación hubiese dado escándalo, aquí no mereció comentario alguno. El Beagle y sus realidades son tema prohibido. Gobernantes y opositores se hallan contestes en que cualquier mención imprudente podría desatar otra guerra, ésta con Chile pero —ojo— con Gran Bretaña también, cuyos planes para la conquista de la Patagonia a dúo son de toda evidencia. La Argentina está definitiva y absolutamente derrotada. En el Beagle la máxima cautela, y, si nos apuran, la rendición. O mejor, la rendición antes de que nos apuren. La consigna es soltar al Beagle, olvidarse de Las Malvinas y volver al mundo occidental y cristiano con la cabeza gacha y reconociendo el buen uso que hacen de él las grandes democracias del Norte. Tal es la prédica en la que coinciden los Bignone con cien irresponsables, militares, políticos y apolíticos, que reparten sin examen, sin matices y sin escrúpulos semejantes falsedades.

La fábula de la Patagonia objeto de una próxima invasión de rotos y gurkas nació de un grupo de periodistas

representantes de diarios ingleses y yanquis, que medio achispados, en un bar cercano a la bolsa, armaron la broma, como una ayudita para sus respectivos países y para reírse de los argentinos que la tomaran en serio.

Por su parte, Chile, aunque socio de Gran Bretaña para sus propios fines —cuales son, hoy por hoy, los de asentarse en el Sur del Atlántico argentino— no piensa en la guerra ni con nosotros ni con nadie, porque está fundido, y porque mucho más puede ganar apostando a la inepcia de nuestra diplomacia y política que a la flaqueza de sus cañones. Por lo demás, no tiene el permiso de Washington, ni lo obtendría. Ello sin contar con lo que puedan descolgarse Perú y Bolivia. Pero los derrotistas de toda laya especulan con la derrota nacional. Creen en ella, o les acomoda creer, las logias diversas, o mejor **"mafias"**, a las que el interés general de la Nación estorba para la prosecución de sus intereses particulares. Estas mafias campean hoy por todos los centros de poder e influencia: Fuerzas Armadas, gremios, partidos políticos, organismos administrativos, empresas del estado e, inclusive, en la más alta jerarquía eclesiástica.

De esta última, precisamente, se nutrió, y en ella todavía se ampara, la ofensiva de los concurrentes al palacete prostibulario donde el bien llamado "servicio exterior" presta sus servicios a todo cuanto es exterior al país.

Bajo presión eclesiástica, políticos de la multipartidaria —y de la minipartidaria centrista— se lanzaron a pronunciarse en favor de la propuesta papal, desdiciéndose de sus democráticos propósitos de tratar con amplitud y severidad acerca del vasto tema al reabrirse el Parlamento.

Mas al enterarse, ayer, los mismos políticos, de que ciertos grupos del Gobierno no se allanaban a oficiar también de rematadores del Beagle y del Atlántico, primero se encabritaron y trataron de forzarles la mano, exigiendo la mentada solución inmediata, mas luego se resignaron y optaron por hacer lo que hacen mejor que hablar, vale decir callar, cuando están callados naturalmente.

No desesperéis, señores, acaso el próximo Congreso no tenga tampoco tiempo —como no lo tuvo el instalado el 73 y desinstalado el 76— de ocuparse del Beagle, y haya aún ocasión de traspasar toda la condenada cosa al gobierno que surja de otro golpe de estado •

R.A.P.

¿Qué Hacer con la Deuda Externa?

LA Argentina ha sido amarrada al cepo de los prestamistas extranjeros y cada día que pase le será más difícil zafarse. La enorme deuda contraída bajo el gobierno de Martínez de Hoz y Videla ha continuado creciendo por capitalización de intereses no pagados y adición de otros más en concepto de punitorios, gastos de administración y mayor riesgo de incobrabilidad. Es una bola de nieve. Por primera vez la Argentina ha caído en tal grado en las garras de los usureros y no ve salida.

Las Fuerzas Armadas, en cuyo seno hay aún patriotas que fueron educados para la defensa de la hoy hipotecada y vejada soberanía nacional, asisten con vergüenza y estupor a los resultados de una obra que se realizó en su nombre. Se preguntan qué pueden hacer para limpiar la propia conciencia, para salvaguardar el honor y para evitar que un país que acunó sueños de grandeza concluya siendo un feudo explotado por los prestamistas internacionales. Pero no obtienen respuesta por parte de mandos que por acción u omisión son cómplices del daño causado al país.

Parecería que fuera tarde para reparar el desastre y que sólo queda imponer un ejemplar escarmiento sobre los culpables. Tarde, porque la deuda se está tornando impagable y la acumulación de intereses sobre intereses la proyectan hacia el infinito. Cabe recordar que hasta 1975 los intereses de la deuda externa representaban apenas el 12 por ciento de las exportaciones, mientras que ahora esa proporción llega ya al 45 por ciento.

Es que, para peor, los 35.000 millones de dólares que se adicionaron a la deuda externa en los últimos siete años, no sirvieron para desarrollar la economía ni para crear mayor capacidad de pago. Tan es así que la producción del país es hoy inferior a la de 1975 y si para ese año equivalía al 12 por ciento del producto bruto del resto de los países latinoamericanos, hoy esa proporción se reduce al 9 por ciento. Y quienes calculan la diferencia entre lo que se produjo desde marzo de 1976 hasta ahora, con lo que debió producirse de haber continuado creciendo al ritmo de la década anterior, cifran una pérdida total de 140.000 millones de dólares. ¡Justamente esa pérdida tuvo lugar



Rockefeller y su dependiente.


Wehbe: La deuda externa crece.

mientras el país multiplicaba por seis su deuda externa!

De esa manera la Argentina fue entregada indefensa al dominio de sus acreedores, que son los que ahora dictan su política económica a través del Fondo Monetario Internacional. Política consistente en comprimir el consumo a fin de extraer, a costa del hambre de muchos y de las penurias de los demás, el excedente comercial que permitirá cancelar sólo una parte de los intereses de la deuda, mientras el resto se capitaliza para generar nuevos intereses. Y no es por casualidad que el intermediario entre los que efectivamente gobiernan desde afuera y los que simulan gobernar desde adentro sea Julio González del Solar, quien presidió el **"pool"** financiero de Deltec, (la multinacional que ayudada por Krieger Vasena efectuó años atrás un exitoso vaciamiento) y cuyas relaciones personales con el mundo financiero provienen de su carrera en el FMI, llevada a cabo bajo ciudadanía guatemalteca, adoptada con tácita renuncia a la que le brindó el país que hoy maneja, su país natal. Es quien transmite las instrucciones del Fondo Monetario Internacional a un minúsculo ministro de Economía que se limita a obedecer. La orden viene del exterior y lo que aquí se exhibe como gobierno es pura quincallería, puesta para impresionar a los pueblerinos.

¿Qué se puede hacer en esas condiciones? El primer impulso patriótico es el de repudiar una deuda contraída en exclusivo provecho de la banca internacional y de sus cómplices locales. Pero la historia acostumbra a maltratar los sanos ideales cuando no tienen el apoyo de la fuerza adecuada. El repudio de las obligaciones externas o una moratoria unilateral nos llevaría a estrellarnos contra poderes superiores. Y ya se ha aprendido algo, tras la empresa frustra de quienes luego de jurar que jamás se rendirían izaron trapo blanco sin agotar municiones.

La única posibilidad de afrontar a los acreedores con ribetes de éxito es la proporcionada por un frente común de deudores. Bastaría que éstos suspendieran sus pagos para que la banca internacional cayera en irremediable bancarrota. Es lo que hace años un economista preanunció como "el poder del deudor". Pero los banqueros han previsto el riesgo y para impedirlo se han ingeniado para ubicar estratégicamente a sus agentes en los países deudores. Nada difícil, pues una de las lacras del subdesarrollo es la existencia de gobiernos y gobernantes subdesarrollados, que creen, o simulan creer, que para tratar con los acreedores hay que emplear a quienes gozan de "la confianza de la banca internacional". ¿Quiénes son? Por supuesto que los agentes, dependientes y lacayos de buen porte y guantes blancos que los prestamistas conchaban en esos países. Así, Martínez de Hoz era dependiente del Chase Manhattan Bank, como distraídamente lo reconoció y declaró David Rockefeller; y González del Solar, que lo ha sido de Deltec, no le va en zaga.

Hermosa utopía la de quienes creen que tales agentes de la banca internacional organizarán el frente de los países deudores para imponer condiciones a los acreedores. Si ni siquiera somos capaces de librarnos de nuestro González del Solar, ¿cómo podemos pretender que los demás países se libren de los suyos?

Puesto que la deuda no puede ser repudiada, ni negociada de igual a igual, no hay más remedio que pagarla. Y lo fundamental es evitar que siga creciendo hasta reducirnos a la impotencia. Wehbe acaba de decir que a fin del año pasado la deuda externa subió a 43.000 millones, lo que significa que en 1982 aumentó unos 7.000 millones de dólares. Ese es el camino sin retorno hacia la rendición y la sumisión. Llegará un momento en que los intereses serán impagables y que las cada vez más costosas refinanciaciones no aportarán alivio. Y entonces comenzará el segundo acto del gran drama nacional ¿Qué acontece con las familias y empresas que no pueden pagar los intereses de sus deudas? Es sabido. Se desprenden de sus muebles y enseres, de sus activos físicos y acciones. O sea, el acreedor que no puede cobrar se transforma en propietario. Es la ley del capitalismo en que vivimos.

Lo mismo sucederá aquí cuando al concretarse la imposibilidad de pagar los intereses con el excedente del intercambio comercial, surja como "tabla de salvación" la figura del "in-

Dominios de Bulgheroni

CUANDO comenzó a operar el actual directorio de YPF llamó la atención, dentro del ente estatal, que el vicepresidente Federico Amadeo concurriera a las reuniones asistido por un señor Casagne al que se lo daba como distinguido dependiente de Bulgheroni y de su firma petrolera Bridas.

Por eso, no extrañó luego que Amadeo fuera designado presidente de la comisión de renegociación de los contratos petrolíferos, entre los que se encuentra el de Bridas. Y no pudo extrañar en razón de que en el ínterin hubo publicaciones que aseguraron que Bulgheroni dominaba la presidencia de la Nación, el ministerio de Economía y el ministerio de Relaciones Exteriores, sin que ninguno de los implicados protestara o se diera por aludido.

A partir de ahí todo pasa entre gallos y medianoche. Recién al aprobar YPF los 20 primeros contratos se supo que la sindicatura de empresas nacionales — en la que parece haberse olvidado de poner pie Bulgheroni— objetó seriamente el contrato correspondiente a la empresa Bridas. Pero como corresponde a la índole de los operantes y de las operaciones, todo el resto continúa su oculto trámite. Hasta que alguien aparezca, encienda las luces y se haga cargo de los responsables y beneficiarios.

¿O es que aquí está aún más podrido que en Dinamarca? •

versor" extranjero, quien tomará el lugar del prestamista. A un tipo de cambio que envilecerá el peso y a valores deprimidos por la política de contracción de la economía, el capital financiero externo podrá comprar el país a precio de liquidación, aportando las divisas requeridas para el pago a los acreedores. No habrá remate de muebles, pero sí transferencias de empresas, de campos, de yacimientos de petróleo, de todo lo que tenga un valor y aún no haya sido vendido al extranjero. Así terminaremos como cualquier particular y cualquier empresa que se endeudaron por encima de sus posibilidades. Y cuando ello ocurra, la bandera nacional será substituida por la de remate, más acorde con la factoría extranjera que se levantará sobre los escombros de los viejos ideales.

Para evitar eso ya hay poco tiempo. Sería necesario movilizar de inmediato todas las energías del país para hacer frente a su peor emergencia. Se está aún en condiciones de obtener crecientes superávits de comercio exterior con los cuales pagar los intereses mientras la paulatina desvalorización del dólar va licuando la deuda por capital. Pero ello exige una planificación y regimentación de la economía nacional de acuerdo con las circunstancias. Hay que privilegiar la producción exportable y la destinada a sustituir importaciones, reduciendo a éstas por vía reglamentaria y no por el indirecto y destructivo expediente del receso económico. Hay que suprimir todo egreso de divisas que no sea vital. Ello implica: estricto control de cambios, riguroso control de aduanas y pasos fronterizos, sanciones draconianas contra los traficantes de divisas y los delincuentes que despojan al país sobrefacturando importaciones o subfacturando exportaciones, intervención del Estado en operaciones de comercio exterior no confiables a los particulares, afectación del sistema financiero al más rápido y mejor cumplimiento de esos objetivos e investigación de la autenticidad de las deudas declaradas. Unica manera en que el país podría afrontar con sus propios recursos el pago de la deuda, sin sacrificar el crecimiento económico, ni someterse a una violenta contracción del consumo.

No es una solución romántica, pero no hay otra. Y toda demora en adoptarla la hará inviable, dejando como única alternativa aquella otra, la de la factoría •

P. Gardella

Dramaturgia Soviética... 2

por ALBERTO FALCIONELLI

ESTA vez no hubo lucha por la sucesión, lo cual no significa en absoluto que Iuri Andrópov haya triunfado "absolutamente" de sus posibles contrincantes. Pero de allí a sostener —como acaba de hacer un columnista por lo general mejor inspirado— que su caída es fatal y ha de producirse muy rápidamente, me atrevería a decir que ello es lanzarse demasiado raudamente en los senderos espinosos de la interpretación sovietológica. Todo es posible y, en la URSS singularmente, incluso lo contrario de todo. De todos modos, tengo para mí que si los militares despachan a Andrópov es porque habrán encontrado a otro comunista más comunista que él, lo que, visto el estado actual de la cuestión, parece bastante aventurado; y en segundo lugar, que este reemplazo eventual no importa en absoluto por cuanto, en el Partido-Estado, quien encabeza nominalmente la cúpula no es más que la emanación de la voluntad de los dirigentes reales que actúan colegialmente y le imparten las consignas, las fórmulas, las proclamaciones, etc., que habrá de transmitir sin cambiarles una iota: Jrushchov se fue a retiro porque quiso independizarse y actuar con criterio propio, tentación que Brézhniev supo rechazar sin vacilación, razón por la cual logró encabezar la cuadrilla durante dieciocho años, en compañía de sus conmilitones de la "mafia de Dniepropetrovsk". Volvamos, pues, a Andrópov y a sus obras antes de que sea demasiado tarde...

Nació en 1914. Lo que importa no es que tenga ahora 69 años, edad que no parece excesivamente avanzada para ocupar cargos de alta responsabilidad en la Unión soviética. Lo que importa es que tenía 22 años en 1936, esto es, en el momento mismo en que Stalin desencadenaba la Gran Purga cuyos costos, según cálculos moderados, fue de 15 millones de vidas. Entonces Andrópov actuaba ya como secretario en el PC de Carelia soviética, cargo en el que se mantuvo, progresando, a lo largo del segundo conflicto mundial; será suficiente recordar los vaivenes de las operaciones militares y políticas en ese frente, primero, sovieto-finés, luego, sovieto-fino-germánico, para captar la importancia terrorista de esta función. Al terminar la guerra, Andrópov ya era un **apparatchik** sólidamente afirmado. Por consiguiente, su carrera siguió cumpliéndose, si me atrevo a decir, "normalmente".

En 1956, o sea, en el momento del levantamiento húngaro, se desempeñaba como embajador de la URSS en Budapest. Algunos sovietólogos, deseosos de encontrar en cada nuevo dirigente soviético tendencias definidas al liberalismo, han llegado a sostener que no tuvo ninguna responsabilidad en la liquidación de la revolución magiar y de sus jefes, como lo ilustraría el hecho de que él fue quien había invitado al primer ministro Imre Nagy y al general Pal Maleter a encontrarse, en la misma embajada de la URSS, con los representantes de la cúpula militar soviética para establecer con ellos las modalidades de la evacuación de las unidades del ejército rojo estacionadas en Hungría. Sé muy bien que, en las embajadas soviéticas, el embajador nominal no es necesariamente el jefe real de la representación, y son conocidas de sobra las bromas acerca del verdadero papel del chófer, del portero o del cocinero. Pero, colocada en la óptica de la carrera ulterior de nuestro personaje, especialista en trampas y jugarretas, esta afirmación es simplemente estúpida; si no es broma de mal gusto, es muestra, en suma, de innegable deshonestidad intelectual.

El asunto de Afganistán habría conformado otra oportunidad en la que Andrópov dio pruebas de su liberalismo al oponerse a la invasión finalmente impuesta por las fuerzas armadas. A los Señores X, Y y Z que nos vienen con esta noticia ¿quién se la dio? ¿El mismo Andrópov o el mariscal Ustínov? ¿Un Guebista que eligió la libertad? En este caso a este "arrepentido" habría que considerarlo sencillamente como un agente de intoxi-

cación y de desinformación enviado al Oeste por el propio Andrópov. Pero éstos no son más que entremeses.

El primer plato de resistencia que nos ofrece la carrera de Andrópov, ya jefe supremo del KGB, es el silenciamiento y la liquidación de los focos de disidencia actuantes en la URSS ya a finales de la gerencia Jrushchov y durante los primeros años de la de su sucesor. La expulsión de personajes de primer plano como Solzhenítsin, Pliuch, Shafarevich, Grigorienko, Zinóviev, etc., etc., no es más que una faceta, diminuta por añadidura, de la operación. Lo que se ha llevado a cabo durante esos dieciséis años ha sido la liquidación física (sí, física, no hay otra palabra puesto que el **Gulag** no es otra cosa que lo que los franceses del Directorio llamaban "guillotina seca") de algunas decenas de miles de ciudadanos soviéticos, cristianos, judíos, musulmanes, agnósticos, de toda edad y de todo sexo, por crimen de disidencia política, catalogada por el código penal de la URSS como delito común. O como manifestación de esquizofrenia aguda, lo que implica el encierro del "culpable" en alguna de las decenas de cárceles psiquiátricas, planeadas, organizadas y puestas en actividad por el ahora finado profesor Luntz, titular de la cátedra de psiquiatría de la universidad Lomonosov y coronel del KGB, esto es, portador celoso del pensamiento de su jefe jerárquico, Iuri Andrópov.

El segundo plato fuerte cocinado por el nuevo **vozhd** se llama "Directorio A" del KGB (anteriormente Directorio D), especializado en las tareas de intoxicación y, más aún, de desinformación a expensas del mundo libre, tanto en sus opiniones públicas por intermedio de la prensa hablada y escrita, como en sus mismos dirigentes, por poco atraídos por el comunismo que se sientan (Giscard, por ejemplo), por medios muy sofisticados, entre los que, llegado el caso, el chantaje desempeña su papel. Esta tarea de subversión desde el interior mismo del país considerado como conquista necesaria para la expansión del dispositivo revolucionario,ha alcanzado un punto tal de perfección que puede afirmarse que no existe sector alguno de las sociedades del mundo libre que no haya sido infiltrado, hasta el punto de que ninguna de las agrupaciones creadas para combatir el comunismo puede considerarse al abrigo de este peligro. Doscientos mil "residentes", "submarinos" y otros agentes de penetración y de intoxicación actúan en todos los niveles de nuestras sociedades, gobierno, parlamentos, partidos, Iglesias, asociaciones profesionales, las mismas fuerzas armadas.

Por lo demás, esta tarea de intoxicación no se limita al mundo libre ya que la misma sociedad soviética es cuidadosamente orientada por los agentes vernáculos del Directorio de marras. Hace mucho tiempo ya que los dirigentes soviéticos se han dado cuenta de que los lemas del marxismo-leninismo dejan totalmente indiferente al pueblo ruso. Pues ningún ruso está dispuesto a hacer sacrificio de su vida en aras de esa ideología muerta. Y esto Andrópov & Co lo saben perfectamente, lo que abre la puerta sobre eventualidades muy peligrosas en el caso de complicaciones graves, un conflicto internacional de derivaciones insospechadas, por ejemplo. Ahora bien, a lo largo de su actuación a la cabeza del KGB, Andrópov ha logrado elaborar un dispositivo en cuya eficacia los dirigentes soviéticos creen firmemente para capear ese peligro. Se trata simplemente de la utilización a sus fines del viejo fermento del nacionalismo granrusiano.

Han tenido que comprobar que, por obra de opositores al régimen a cuya cabeza colocaremos a Solzhenítsin, este nacionalismo que ha sabido resistir a todas las pruebas ha vuelto a manifestarse con extraordinario vigor. Pero, en manos de los disidentes, se trata de un nacionalismo de inspiración neo-eslavófila que preconiza el repliegue de Rusia sobre sí misma, incluso territorialmente hablando, puesto que sus portadores recomiendan la restauración en su plena soberanía de las nacionalidades no étnicamente rusas, aun de la nacionalidad ucraniana, reduciéndose Rusia a su hogar originario centro-norteño. Los agentes de Andrópov, pues, han dejado de insistir en las virtudes del marxismo-leninismo, en el que no creen puesto que sus propios jefes han dejado de creer en él. Ponen el acento ahora en ese nacionalismo pero revistiéndolo de un sentido muy distinto del neo-eslavófilo. Este sentido, que llamaremos "nacional-comunismo", funda su prédica en el peligro exterior, esto es, en el belicismo de los occidentales listos ya para atacar a la patria rusa para destruirla con el apoyo de una quinta columna interior, no mejor definida pero, de todos modos, siempre a la espera de las consignas de sabotaje provenientes del exterior por obra de los imperialistas norteamericanos. Se trata, pues, de un nacionalismo esencialmente xenófobo(1). Esta es una operación en curso de desarrollo y sólo queda por saber si los rusos se dejarán convencer, así como se dejaron convencer por Stalin en 1941 cuando se dirigió a ellos llamándolos "Hermanos, hermanos" como hacían los zares y poniendo a Rusia —no a la Unión Soviética, a Rusia— bajo la protección de los santos Dmitri Donskoi y Alejandro Nievski, e invocando, para incitarlos a combatir, los nombres de generales tan reaccionarios como los príncipes Kutuzov y Bagration. Con semejante precedente, no nos extrañemos cuando Iuri Andrópov o quien sea en su lugar, vuelva a hablar de la "Santa Rusia". Creo conveniente agregar algo más.

La promoción llamativamente rápida del careliano a la jefatura del Partido-Estado, esto es, con lucha por la sucesión resuelta por anticipado, demostraría, a mi entender, una completa armonización de las tareas respectivas de la burocracia, de la policía política y del ejército, conglomerados para hacer reinar por la fuerza y el terror el orden social y la paz política, fundados en la esclavitud de los más y el poder absoluto de los menos (Vladimir Volkoff subraya que **bolshevik** más que "mayoritario" significa "el que quiere más"); hazaña genial, nunca vista anteriormente, ni en el antiguo Egipto, ni en la China imperial, ni entre los Aztecas; y son imperios que duraron miles de años...

Al mes escaso de haber asumido sus funciones, Iuri Andrópov había logrado convencer a las naciones occidentales de que nada podría detener a la URSS salvo una guerra nuclear capaz de aniquilar la tierra entera. Por consiguiente, en la planificación de los miembros de la cúpula suprema, la Unión Soviética puede actuar sin temor para durar 1000 ó 2000 años. Tal es por lo menos la voluntad que los anima. Y así asume al lanzamiento de las propuestas por las que, el 5 de enero de 1983, Andrópov proponía la firma de un tratado de paz entre el Pacto de Varsovia y la OTAN, conforme a la planificación molecular establecida en los laboratorios del Directorio A de la plazoleta Dzerzhinski. •

NOTA: (1). Con lo cual se comprueba que el ciclo de las ideologías nunca se agota. Cuando una de ellas ha mostrado su ineficacia, otra, siempre emanada de ella en cierta medida, viene a substituirla: liberalismo, socialismo utópico, marxismo, marxismo-leninismo, nacional-comunismo...

"Fariseos, Banqueros, Usureros..."

Reproducimos a continuación, por considerarlo de especial interés para nuestros lectores, dos fragmentos de la novela titulada **"Le Montage"**, *de* ***Vladimir Volkoff,*** *la que obtuvo el* **Gran Premio a la Novela 1982 de la Academia de Francia.** *Su autor es francés y sus padres son rusos emigrados. La traducción es de nuestro colaborador* **Alberto Falcionelli.**

Todo empieza con el crédito, es decir, con la usura. No es por nada que la Iglesia de la Edad Media condenaba el préstamo a interés. El es, lo sé, el que ha edificado la sociedad moderna al permitir la revolución industrial, pero no estoy seguro de que haya que enorgullecerse por ello.

A partir del momento en que hubo créditos, hubo bancos. Todo anduvo bastante bien mientras los bancos sólo fueron agencias de cambio y de préstamo. Desgraciadamente, pronto obtuvieron el derecho de emitir moneda, no acuñando metal o imprimiendo billetes, sino prestando sumas que, en realidad, no poseían. No os hagáis ilusiones: el cheque bancario que constituye vuestro préstamo está al descubierto por lo menos en un 80%. Ya no es asunto de banco, sino de prestidigitación. Ahora bien, los bancos van más lejos: no sólo usurpan un privilegio del Estado creando dinero, sino que este dinero inexistente, ese viento, es al Estado que lo prestan, esclavizando así la nación misma. ¿Sabéis que, hace algunos años, Gran Bretaña no había reembolsado aún al banco Rothschild el dinero que éste le había prestado para hacer la guerra a Napoleón?

Sin duda, voy a chocaros en vuestro cinismo si os digo que el sistema bancario es muy sencillamente inmoral. Pensad, por ejemplo, en vuestras sociedades de responsabilidad limitada, acertadamente llamadas anónimas. Sabéis que ponen en movimiento sumas diez, veinte veces superiores a su capital. Si realizan un beneficio, muy bien; si hacen bancarrota ¿quién paga? Los acreedores. En cuanto a los accionistas, no se los consulta siquiera acerca de las aventuras en las que los lanza su consejo de administración. Mientras cobran dividendos no se preocupan, pero ¿es moral acaso renunciar hasta tal punto a las propias responsabilidades? Mi dinero es todavía "yo" ¿Qué relación entre tal o cual vago, corredor en la Bolsa que vende o que compra la millonésima parte de una mina de cobre como se pondría o se quitaría las zapatillas, y el minero negro que se desarticula la columna vertebral arrastrándose en esa misma mina, pico en mano?

A este respecto, no me hagáis decir lo que no digo: pienso que la posesión de una mina es admisible cuando se la ha fundado o se la dirige, pero pienso también que es inmoral jugar con el trabajo de los hombres como jugáis con vuestro sistema de apuestas sobre carreras de caballos.

Volvamos a los bancos. Están entre las manos de hombres a quienes yo llamo Usureros. Hay en la acumulación de sus beneficios una **hübris** y quizá una fatalidad: han empezado a engordar y no pueden detenerse. Sabéis mejor que yo cómo han logrado proceder a una confiscación casi absoluta de Europa y de Norteamérica, cómo han incitado a la descolonización porque jóvenes naciones poco experimentadas, poseedoras de riquezas mineras todavía mal explotadas, les garantizarían recursos superiores a los que sacaban de los mismos territorios por intermedio de naciones más organizadas, que rascaban al pasar una parte del beneficio. Yo os voy a mostrar lo que ha pasado en Rusia.

La Rusia imperial molestaba a los Usureros y, por otra parte, dependía menos de ellos que los otros países europeos. En 1908, la deuda pública estaba en el índice 288 % per capita en Francia, y en el 58,7 % solamente en Rusia. En 1914, el 83 % de esta deuda había sido reembolsado gracias a los ferrocarriles del Estado. En 1912, la tasación estaba en el índice 3,11 en Rusia contra 12,35 en Francia y 26,75 en Gran Bretaña. La reserva rusa de oro era en 1913 de 1.550 millones de rublos, y tan sólo 1.494 rublos papel habían sido emitidos. En la misma época el franco francés no estaba cubierto más que en alrededor del 50%. Con todo esto, el crecimiento de la economía rusa era tal que un economista francés decía en 1914: "Hacia mediados de siglo, Rusia dominará a Europa, política, económica y financieramente". La producción industrial por habitante aumentaba en un 3.5 % anual, contra 2,75 % en los Estados Unidos, y solamente 1 % en Gran Bretaña. De esta suerte, véis que los Usureros tenían motivos para inquietarse. Agregad que, en 1912, el presidente de Estados Unidos, Taft, notaba que la legislación social del Imperio ruso estaba "más cerca de la perfección" que la legislación de cualquier otro país democrático. Si se hacía la prueba de que un país dotado de una forma no democrática de gobierno, lo que llamáis, supongo, una teocracia, era capaz de resolver problemas ante los que los Usureros no daban pie con bola, el control que ejercían sobre la economía estaba condenado.

Los hechos ulteriores eran previsibles. Se sabe generalmente que el banquero alemán Warburg otorgó subsidios importantes a Lenin. Lo que se sabe menos es que este Warburg tenía un hermano, fundador del Sistema Federal de Reserva americano, el cual hermano subvencionaba también a los revolucionarios rusos con la ayuda de los banqueros americanos Kuhn, Loeb y Schiff. En la misma época, a Trotski no le molestaba confesar que había recibido un préstamo importante de un financiero, miembro del Partido Liberal británico.

Resultado: el Imperio ruso es puesto fuera de combate, y la Unión Soviética se hace cliente de Occidente. Ford construye la primera fábrica soviética de automóviles (cuando el Imperio producía ya sus propios coches); Campbell es el consejero de Stalin para la colectivización. Y no hablo de lo que sucede en la hora actual. Los rusos cantan:

¡Niños, no vayáis a la escuela
bebed más bien la Coca Cola!

y, mientras tanto, el Estado agota las reservas de oro del país en el intento de alimentar al pueblo. Pero éste es sólo el aspecto menos odioso de la complicidad que une a los Usureros capitalistas con sus mastines soviéticos. Suponed un instante que la URSS se transforme en un país como los de-

más; podéis imaginar hasta qué punto los Usureros perderían su dominio sobre el mundo occidental. Tenéis tanto miedo de los soviéticos (y tenéis razón de tener miedo) que os acurrucáis en los brazos de los Usureros gritando: ¡Abuelita! Pero no es vuestra abuelita; es el lobo malvado que afila sus dientes para devorarte mejor, hijo mío.

¿Todo esto os parece fantástico? Ved cómo los Estados Unidos, que están enteramente en las manos de los Usureros, han tratado a su mayor enemigo, durante y después de la Segunda Guerra mundial.

Cuando hubiesen debido esperar la derrota de la URSS para caer encima de una Alemania exhausta, los americanos han intervenido justo a tiempo para salvar al régimen comunista que se derrumbaba. Es, repito, el soldado ruso el que venció al soldado alemán, pero es el material americano el que ha salvado al sistema marxista. Cuando Mólotov, a cambio de este material, ha propuesto ciertas liberalizaciones, Roosevelt ha contestado que no veía la necesidad.

Churchill bregaba para que el desembarco de los Aliados en el Mediterráneo se hiciese en Grecia, pero América insistió para arrojarse sobre Italia. Resultado: Rumania, Bulgaria, Checoeslavaquia, Hungría, Albania, y esta Polonia sobre la que Occidente derrama ahora lágrimas de cocodrilo, han sido entregadas a los soviéticos. ¡Y Alemania pues! ¿No encontráis significativa esta partición de Alemania, esta gallina de los huevos de oro, entre dos compadres? Un muslo para tí, un muslo para mí. Sabéis también cómo los miles de rusos que habían huido del régimen, han sido cargados a culatazos en vagones y camiones y restituídos a los soviéticos: ¿por quién? Por los Angloamericanos.

No hay tragedia sin comedia: los verdugos soviéticos se han sentado al lado de los jueces occidentales en el proceso-circo de Nüremberg.

China, a la que los americanos hubieran podido ayudar en su lucha desesperada contra el comunismo, le ha sido entregada.

Hungría ha sido empujada a la rebelión por la CIA; de donde: aplastamiento por los soviéticos de las fuerzas libres que hervían en ese país.

Y recordad con qué concordancia - dos veces amenazadoras en las dos puntas del mundo - Moscú y Washington os han impedido poner un poco de orden en el mundo árabe.

Cuba, por cierto, es el caso de mayor desvergüenza. ¿Cómo cualquier país podría tolerar esa pistola apuntando su bajo vientre?

Pero es con la connivencia de los americanos que Castro se posesionó del poder, es decir que la pistola está cargada (con cartuchos de fogueo, naturalmente). Luego los americanos fingen sostener a los emigrados, y sabotean deliberadamente la invasión de la Bahía de los Cochinos. Sí, deliberadamente: recordad que es por orden personal del presidente Kennedy que fue quitado el apoyo aéreo. Cuando los soviéticos que, de tanto en tanto, intentan sacudir el yugo de los Usureros, deciden cargar la pistola seriamente, entonces el mismo Kennedy los envía a casa con el rabo entre las piernas. Si vamos a ver, Jrushchov, con todos sus defectos, era un verdadero ruso que buscaba la



El usurero Rockefeller.

independencia de su país. Pero fue suficiente que Rockefeller fuese a pasar sus vacaciones - ¡vacaciones, Gran Dios! - en el mar Negro, y héte aquí Jrushchov dejado cesante.

¿Sabéis, o no sabéis, que Roosevelt ha declarado que, después de la guerra, Indochina no debía ser devuelta a Francia, en ningún caso? Ved a quién pertenece ahora Indochina. En cuanto a la guerra que los americanos pretenden haber hecho allá, se las han arreglado para no ganarla por casualidad. Incluso, han inventado para ello un procedimiento notable: la **escalation.**

¿Cuáles son en este momento las dos grandes potencias nucleares mundiales? ¿Cuál de las dos dio la bomba a la otra? O por debajo de la mesa, o por intermedio de espías que se ha dado aun el lujo de electrocutar luego; pero el hecho queda: si América sólo hubiese tenido la bomba ¿quién hubiese desempeñado el papel del cuco en provecho de los Usureros?

¿Quién, muy recientemente aún, se ha repartido el mundo en Helsinki? ¿Y cuáles han sido los resultados de esta partición para los pueblos de la Unión Soviética? Una represión pavorosa, porque estos acuerdos significaban solamente lo que sigue: "Todo va bien, estáis en vuestro papel, continuad".

¿Qué sucede en Afganistán? Uno de los dos compadres trabaja con gas y napalm; el otro prohibe a sus deportistas que participen en una Olimpíada.

Iré más lejos aún. No encuentro muy convincente la manera con que Reagan finge mostrar los dientes y Brézhniev las uñas a propósito de Polonia. Todo lo que pide la Unión Soviética es un pretexto para no invadir; todo lo que piden los Estados Unidos es una oportunidad para restablecer su prestigio. Este perro y este gato se entienden a las mil maravillas...

....

—¿No queréis creerme? Pero voy a demostraros, yo, que los Estados Unidos ayudan a los soviets a mantener al pueblo ruso en la esclavitud, y todo esto para el mayor provecho de los vendedores de cañones, esos primos hermanos de los Usureros.

Entonces, ha sacado algo de su bolsillo.

—Esta misma mañana, ha dicho, he dejado la Unión Soviética. Mientras el avión sobrevolaba el territorio nacional se me ha obligado a estar maniatado. Me he hecho sacar las esposas en el momento mismo en que he sabido que habíamos dejado el espacio aéreo de la patria, y como soy un poco pickpocket, me las he arreglado para conservarlas como recuerdo...

Se ha vuelto hacia Mme. Choustrewitz, de **Choix**, y le ha dado lo que tenía en la mano:

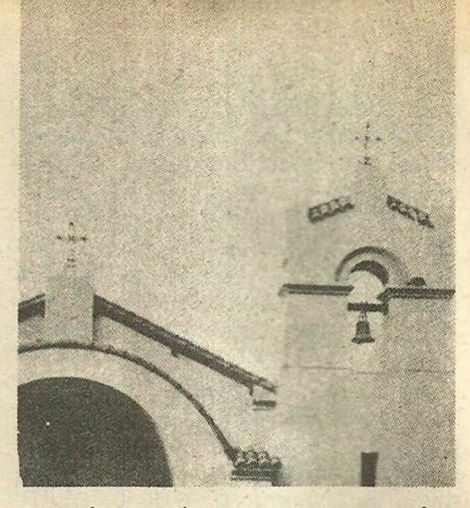
—Señora, ¿tendría Usted la gentileza de leer lo que está estampillado en este objeto?

Mme. Choustrewitz ha levantado el objeto; eran unas esposas. Y ha leído la estampilla con alta e inteligible voz. Era:

—Smith and Wesson. Made in U.S.A." •

Vladimir Volkoff
"Le Montage", Paris, 1982

RELIGIOSAS



IGLESIA Y PROGRESISMO

Amor e Ideología del Amor

por CARLOS A. MANFRONI

"Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros." **(Jn. 13; 34)**

EL método predilecto y esencial de la subversión satánica —cuyo origen es anterior a la misma presencia del hombre sobre la Tierra— es, sin duda, **la caricatura;** es decir: **la imagen deformada y burlesca de la realidad.** Por cierto que no toda caricatura es subversiva, sino sólo aquélla que, no contenta con imitar grotescamente a la realidad, pretende convertirse ella misma en tal, intentando sepultar a ésta en el obscuro abismo de la inexistencia. Así, desde el primer acto subversivo cual fue la rebelión de Lucifer contra Dios, pasando luego por el pecado original, todos los siguientes llevan el estigma del inicial: el reemplazo de lo Divino por su soberbia e irreverente caricatura. Y, dado que Dios es Amor y Causa Eficiente del verdadero amor de todos los seres, no es inexplicable que sea precisamente **el amor** el concepto más subvertido, deformado y vilipendiado por el espíritu del Mundo. Sus caricaturas se exhiben en un abanico de matices que van desde la reducción al aspecto meramente animal del sexo hasta lo que podría denominarse **ideología del amor.**

Sobre las primeras —no por burdas exentas de peligro en cuanto a su aptitud para captar la voluntad— mucho es lo que se ha escrito, por lo cual sólo nos limitaremos a citar a Josef Pieper, quien al comienzo de una serie de magníficos capítulos sobre el Amor, expresa que *"...basta con ir pasando las hojas de una revista ilustrada, mientras nos llega el turno en la peluquería, para que le vengan a uno ganas de no volver a poner en sus labios la palabra 'amor' ni siquiera en un futuro lejano".* **"Las Virtudes Fundamentales",** Rialp, Madrid, 1980, pág. 417).

Pero es necesario, en cambio, dedicar algunos párrafos a las segundas, comprendidas en lo que en estas líneas denominamos "ideología del amor", las cuales, por dirigirse directamente a confundir a la **inteligencia,** hacen más prolongada y firme la persistencia en el mal. Las primeras hacen caer la voluntad de muchos, pero —al menos en forma inmediata— casi no engañan a la inteligencia de nadie; las últimas ya deformaron y siguen deformando las conciencias de numerosos católicos contagiados de ese infeccioso mal que es el **progresismo,** que llaman "amor" a lo que no tiene de tal más que el nombre; y es sabido que una conciencia deforme no puede corregir a la voluntad.

Se impone, en primer lugar, una distinción entre **Amor** e **ideología,** para luego "des-cubrir" cómo, en nuestro tiempo, ésta va ocupando el lugar de aquél, incluso en ambientes en los que —por su religiosidad— ésto no debería ocurrir.

¿Qué quiere decirnos Nuestro Señor Jesucristo cuando nos manda amarnos los unos a los otros como El nos ha amado? O, lo que es igual: qué es el Amor (así, con mayúscula), la Caridad, el Agape (como lo llama San Juan en su Evangelio escrito en griego).

Ante todo debe partirse de que hay un amor natural en el hombre (participación natural en el Amor de Dios), del cual puede afirmarse —siguiendo al genial pensador tomista ya citado— que implica algo así como la aprobación de la existencia del otro, como si se expresara: **¡Qué bien que tú existas!** (Pieper, op. cit., pág. 435 y ss.). De ahí puede inferirse como primera conclusión que el amor es un **acto de la voluntad** que sigue a otro de la inteligencia. Por la inteligencia conocemos una realidad que es exterior a nosotros; por la voluntad nos alegramos con su existencia. Por lo tanto, amar es querer que algo concreto, determinado, **sea.** De ahí que el acto de amor esté tan relacionado con el de la Creación. Si por el Amor Absoluto de Dios fueron creadas de la nada todas las cosas, el hombre, con su pequeña e imperfecta participación en el Divino Amor, colabora con la obra del Creador y, de algún modo, *confirma* las cosas en su existencia.

Ahora bien, tratándose de un amor personal, debe distinguirse una especie superior, que es la **benevolencia.** A la exclamación "¡Qué bien que tú existas!" puede seguirse la pregunta: "¿Por qué? ¿Por mí, o por tí? La benevolencia es el amor desinteresado, que desea el bien para el otro independientemente de todo sentido posesivo". (Santo Tomás de Aquino; S.T. 2-2 q.27 a.2).

Cuando esa benevolencia es correspondida, recíproca, pero en orden a un bien común, nos encontramos frente a una hermosa clase de amor a la que genéricamente se le denomina: **amistad** (S.T. 2-2 q.23 a.1). La amistad implica el deseo de compartir un mismo bien. Por ello, Santo Tomás, con Aristóteles, habla de cinco condiciones esenciales a la amistad: 1º) el amigo quiere que su amigo sea y viva; 2º quiere bienes para él; 3º) se porta bien con él (trata de procurarle esos bienes); 4º) convive con él plácidamente; 5º) coincide con sus sentimientos, contristándose o deleitándose con él. (S.T. 2-2 q.25 a.7). De las distintas clases de bienes que se comparten surgen las distintas clases de amistad (amistad esponsal, familiar, cultural, etc.); pero siempre la amistad entrañará una cierta semejanza entre los amigos, y será mucho más que una benevolencia.

La Caridad, Amor con el que Cristo quiere que nos amemos, es una **forma Sobrenatural de amistad** (S.T. 2-2 q.23 a.1), una Virtud Teologal, un Bien que Dios otorga gratuitamente al hombre sin violentar su disposición natural ni aniquilar el mérito de su voluntad, sino —por el contrario— perfeccionándolos y ele-

vándolos hasta límites insospechados, siempre que el hombre lo acepte.

La Caridad es, ante todo, Amistad entre Dios y el hombre; pero una **Amistad Sobrenatural,** puesto que el Bien que por ella Dios ofrece al hombre compartir, es nada menos que **SU VIDA ETERNA.** Amor de Dios al hombre, a quien quiso tanto que lo formó a su imagen y semejanza y —caída la naturaleza humana por el pecado— la restauró por medio de la Encarnación del Verbo. Por ello, no puede haber Caridad sin Cristo, el Unico que siendo Dios y Hombre a la vez salvó para siempre la infinita distancia entre el hombre y Dios a fin de posibilitar su Amistad. Ese Amor del Hijo está representado en la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10; 29-37). Cristo es el Buen Samaritano que cura al hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó (es decir, al hombre en su naturaleza caída) y que fuera herido por los ladrones (los demonios), que lo despojaron de sus vestiduras (o sea, de la Gracia). Ese hombre ya sin fuerzas ni movimiento a quien ni el sacerdote (de la Antigua Ley) ni el levita (del tiempo profético) curaron, fue vendado en sus heridas (reprimido en su pecado) por el samaritano que moviéndose a compasión echó en ellas aceite (el consuelo de la buena Esperanza) y vino (la exhortación a obrar fervientemente en el Espíritu) conduciéndole sobre su jumento a una posada hasta su regreso (sacrificándose por él lo introdujo en la Iglesia hasta su Venida Definitiva). (Conf. Santo Tomás; **"Catena Aurea"**).

En esta Amistad se transforman y elevan las condiciones de la amistad natural. El Bien Común entre los amigos es el mismo Dios, y la Imago Dei que existe en cada hombre, la razón de su semejanza con el otro. Ya no se desea al amigo que **sea** y **viva** sino mucho más: se le desea **LA VIDA ETERNA,** aunque para ganarla tenga que morir al Mundo. Por ello es que constituye un acto de verdadera Caridad la corrección fraterna (S.T. 2-2 q.33 a.1 y 2), puesto que tiende a que el prójimo no pierda su Amistad con Dios, lo cual es mucho más importante que la vergüenza o disgusto que pudiera causarle dicha corrección.

Este es el Amor que nos permite amar al enemigo, no con un afecto natural, sino deseándole también a él compartir la Divina Eternidad; y ésto por Amor a Dios, *"como si uno que amara mucho a una persona, por su amor amaría también a sus hijos, enemigos suyos"*. (S.T. 2-2 q.25 a 8).

Pero la Caridad, aún en relación al prójimo, **tiene un orden** (S.T. 2-2 q.26 a.1) por el cual no sólo podemos sino que **debemos** amar más a algunas personas que a otras (S.T. 2-2 q.26 a.6), como a quienes están más unidos a nosotros que a quienes no lo están; o a los mejores, más que a los menos buenos (S.T. 2-2 q.26 a.7, 8 y 9).

EL ORDEN DE LA CARIDAD nos exige amar especial y preferentemente a la familia, a la Patria, a los amigos y a nuestros hermanos en la Santa Iglesia Católica. Es precisamente en virtud de este ORDEN que **la guerra debe ser considerada justa y, en consecuencia, un deber en ciertos casos:** *"...pues, estando confiado el cuidado de la república a los príncipes* (gobernantes), *les atañe defender el interés público de la ciudad, del reino o de la provincia a ellos sometidos. Y así lícitamente los defienden con la espada material contra los perturbadores internos, castigando a los malhechores, ya que 'no sin causa' lleva espada; es ministro de Dios, vengador para castigo del que obra mal', así también le incumbe defenderla de enemigos externos con belicosa espada"*. (S.T. 2-2 q.40 a.1) **"Por eso dice San Agustín: 'Suelen llamarse guerras justas las que vengan las injurias. Debe ser castigado el pueblo o la ciudad que descuida el vengar lo ímprobamente realizado por los suyos o el devolver lo que se ha quitado por injuria".** (ibid. el subrayado es nuestro). No en vano —en la Suma Teológica— el Angélico colocó estos pasajes en el Tratado de la Caridad.

LA IDEOLOGIA, contrariamente a lo que ocurre con el Amor, no comporta el reconocimiento de una realidad concreta sino, antes bien, **su negación.** La ideología es la esencia de la subversión: **una creación intelectual elaborada en contra de la realidad y con pretensiones de universalidad.** La primera realidad a la que niega es a Dios, puesto que pretende determinar por sí misma lo que es bueno y lo que es malo, lo que es justo y lo que es injusto, lo que debe ser amado y lo que debe ser repudiado, con prescindencia de la ley natural y de la Ley Divina. Negada la Realidad Eterna de Dios (o actuando como si se la negara), todas las demás realidades caen bajo su perverso lápiz convertidas en absurdas y ridículas caricaturas.

Y la caricatura correspondiente al Amor tiene su más alto exponente en la **fraternidad** que integra la trilogía de la hedionda Revolución Francesa. Esa fraternidad, cualquiera sea el nombre con el que se la designe, quiere ser el amor al hombre por el hombre mismo, prescindiendo de Dios; y ni siquiera al hombre concreto (al prójimo), sino **al hombre** (en abstracto); de ahí la filantropía, el amor a la Humanidad y otras tantas imbecilidades. Es, pues, una mera creación de la razón que ni siquiera llega a ser amor en su sentido natural, puesto que no pasa al ámbito de la voluntad; se queda en un infecundo "onanismo intelectual". Veamos algunas de sus derivaciones, y cómo el progresismo o **liberalismo - "católico"** las ha hecho suyas pretendiendo la imposible simbiosis con el Amor que prescribe Nuestro Señor Jesucristo.

- El **amor a la Humanidad** significa el **amor a nadie,** puesto que la Humanidad no existe en concreto, sino que es una mera abstracción de la mente. Dios nos pide que amemos a todos y cada uno, pero no a un ente abstracto. Esta idea nace en el positivismo con el soberbio endiosamiento del hombre en contra de Dios. Ya de alguna manera nos referimos a esta desviación en relación al progresismo "cristiano" en nuestra nota **"Los Derechos de Dios". (Cabildo** nº 56, págs. 31-32 año VII, 2da. época). También ese "amor" a la Humanidad está presente en el **pacifismo,** las declaraciones y asociaciones de **"derechos humanos"**, etc.
- **La filantropía** es similar a la primera. Se trata de "amar" al hombre como si su dignidad proviniera de sí mismo y no de la Imagen de Dios presente en él; es decir: amar a la Humanidad que hay en el hombre. Por cierto que en sus proyecciones materiales no aspira a más que a procurarle a éste bienes temporales, y su conclusión no va más allá de la tumba, por lo cual se niega del hombre una parte muy importante: su vocación de Eternidad. Esta vía, propia del liberalismo clásico y de su hijo, el marxismo, está presente en el liberalismo "católico" a través del **tercermundismo** y, sin llegar a ese extremo, en todos aquellos que pretenden convertir a la Iglesia en una mera sociedad de beneficencia; o también en los que sobrevaloran su vida en este Mundo y se resisten a entender el martirio y la guerra justa.
- **La negación del Orden del Amor.** Tanto el liberalismo como el marxismo, en su afán de atrapar el humo con las manos, niegan todo orden en el amor. Bajo una homogé-

nea nube de polvo, que es la idea de "Humanidad", desaparecen la familia, la Patria, los amigos. En el progresismo, esta negación va creciendo a pasos agigantados. De la Patria, directamente ya casi no se habla ni en las parroquias, ni en los colegios religiosos, ni en círculos católicos, y la guerra es condenada por igual en todos los casos por el pacifismo (y a veces más aún las guerras justas). Se repudia toda distinción entre amigos y enemigos (católicos e infieles; compatriotas y agresores) como si el Amor al enemigo prescripto por Nuestro Señor no importara el reconocimiento previo de que **existe un enemigo.** El paso siguiente consiste directamente en favorecer el "amor" al enemigo antes que al amigo. Por cierto que esto último no es verdadero amor sino hipocresía. ¿Puede creerse acaso en alguien que ama lo lejano y no ama lo próximo? Claro está que es más moderno y da apariencia "ecuménica" demostrar por ejemplo amor a un protestante o a un judío y repudiar a un católico tradicionalista; pero olvidan quienes así actúan que el mandato de amar a los enemigos lleva por supuesto el amor al amigo. *"Es más detestable odiar al amigo que odiar al enemigo."* (S.T. 2-2 q.27 a.7). **Amar a los enemigos por el sólo hecho de ser enemigos "es perverso y contrario a la caridad, porque es amar a la maldad ajena".** (S.T. 2-2 q.25 a.8 el subrayado es nuestro).

• **El clasismo** es una actitud implícita en el liberalismo y expresamente sostenida en el marxismo. No es amor sino egoísmo puro, puesto que se trata de la exaltación de una clase social por el sólo hecho de su pertenencia a ella por el individuo, y un correlativo odio a las otras. Odio a los pobres en el liberalismo; odio a los ricos en el marxismo; y en ambas, odio al clero y a los hombres de armas. Paradójicamente, el progresismo, habiendo desechado implícitamente el orden del amor respecto de los grupos naturales, confecciona un "orden" en función exclusiva de las clases. Enemigo acérrimo de los **index**, elabora sus propios catálogos de lo que hay que amar y lo que hay que odiar, sobre todo de esto último. ¡Cuántas veces habremos escuchado —necesario es decirlo— en ambientes católicos, fomentar estos odios!: que nadie se atreva a hablar mal de herejes, infieles o apóstatas porque será anatematizado como "pre-conciliar", "mal cristiano" o "carente de amor"; pero, carta blanca para el odio a los integrantes de las Fuerzas Armadas o de Seguridad **por el solo hecho de pertenecer a ellas.** Así, los tercermundistas que ayer apañaron la violencia clasista y atea de la guerrilla marxista, hoy condenan la guerra justa en defensa de la Patria, como también —en su momento— condenaron las justas guerras en defensa de la Fe. ¡Cuántas de sus predicaciones estaban más cargadas de odio a los ricos que de amor a los pobres! ¡Qué diferencia con el bien a los pobres que realizaron y realizan tantos buenos sacerdotes y misioneros sin hacer publicidad política ni la apología de su propia "sensibilidad social"! Así es cuando las cosas se llevan a cabo para Gloria de Dios.

• Finalmente, **el naturalismo** trata de equiparar el Amor Sobrenatural, que es la Caridad, a un amor natural, simplemente afectivo o a veces romántico. Una manifestación de esta tendencia tiene lugar en la serie innumerable de tarjetas y **"posters"** romanticones con frases ya hechas para novios y regalitos de aniversarios, que venden (y es un buen negocio) editoriales y librerías netamente religiosas.

El enemigo, que ya ha deformado la **libertad** en **libertinaje,** la **igualdad** en **igualitarismo** y el **Amor** en **fraternidad,** aguarda impaciente la mimetización total de los cristianos a la caricatura por él concebida. La Contemplación, la Gracia, los Sacramentos, la Penitencia, el sacrificio y la lucha pueden impedirlo.

En nosotros está ser **imagen de Dios** o **caricaturas de hombres.**•



CULTURALES

ROCK Y SUBVERSION

El Mimetismo del Rock

por CARLOS A. MANFRONI

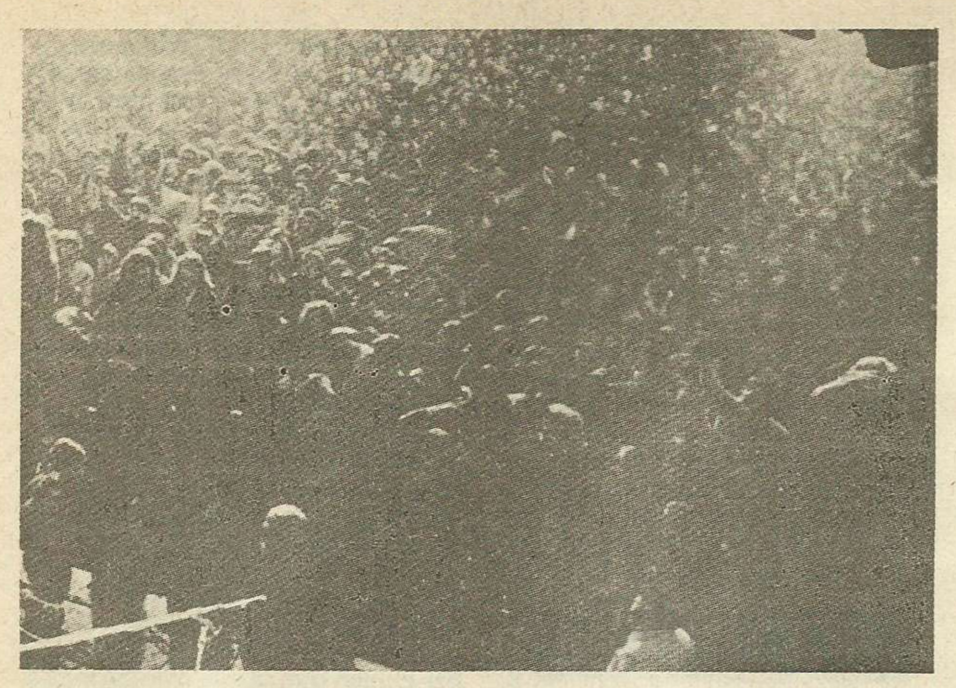
CASI diariamente los medios de comunicación masiva comentan (y fomentan) los grandes recitales de rock que se organizan en nuestro país arrastrando a los estadios que les sirven de escenario a miles y miles de jóvenes, a similitud de lo que ocurre en la mayor parte de los países de occidente; las letras de las canciones progresivas son publicadas, y los adolescentes las entonan en sus casas, colegios, bares, clubes y reuniones parroquiales; los discos y **"cassettes"** de rock superan día a día los más altos niveles de venta, y las radioemisoras los transmiten en todos los horarios. A veces puede observarse a algunos jóvenes que caminan por las calles de Buenos Aires con auriculares colocados y unidos por un negro cordón umbilical a un pequeño reproductor de sonido que les martillea y martillea en los oídos el rítmico mensaje; sus cabezas se mueven como afectadas por un extraño "Parkinson"; sus ojos absortos en la nada, la mirada no existe, el mundo tampoco, sólo el rock y el "yo", o —tal vez— sólo el rock. Y entonces nos asalta la sensación de habernos sumergido en una novela de Ray Bradbury. Pero, sin embargo, es la realidad; una realidad que pocos ven.

Algunas personas adultas protestan por los pelos largos, por el ruido o por la vestimenta de los "rockeros". Otros se limitan a decir que es simplemente una moda que ya pasará, como el tango o el jazz. Casi nadie dice nada de fondo sobre el rock.

¿Qué es lo que está ocurriendo para que permanezcan ocultas —a pesar de su vociferante evidencia— la naturaleza y magnitud del movimiento "artístico" más subversivo, anticristiano, antimetafísico y contracultural de todos los tiempos?

¿Qué sucede para que no se advierta la trascendencia de este fenómeno detrás del cual se encolumnan monstruosos capitales?

Las respuestas son varias. Debe señalarse, ante todo, que esto demuestra la escasa trascendencia que en nuestros tiempos se atribuye a las cosas importantes; particularmente, en este caso: a la **juventud** y a la



influencia del arte en el espíritu.

Quien conociera a los jóvenes de hoy, sabría hasta qué punto muchos de ellos se encuentran atrapados por la música progresiva, poseídos por su ritmo, condicionados por sus letras; de qué manera sus autores e intérpretes son venerados como sacerdotes de su infausta mística.

Quien supiera algo —aunque fuera por propia experiencia— acerca de la influencia del arte sobre el espíritu humano, sabría también —como dice Boixadós en un estupendo trabajo que citaremos muchas veces a lo largo de estas notas— **"...que el arte conlleva un gran poder de conversión. Conversión que, a través del arte, ilumina el terreno político o religioso".** (Boixadós Alberto; **"Arte y Subversión"**; Areté; Bs.As. 1977, pág. 22).

Pero la razón de fondo de la actual impunidad moral del rock frente a la opinión pública es su **mimetismo.**

La sociedad actual no distingue al rock como a su enemigo, porque éste se encuentra mimetizado en ella.

No advierte que es **subversivo,** porque ella misma ha perdido la noción del Orden Verdadero.

No repara en que es **materialista,** porque ella misma se ha vuelto materialista.

No lo acusa de **anticristiano,** porque ella misma está volviendo la espalda el Cristianismo.

No vislumbra su **antimetafísica,** porque ella misma se burla de lo Sagrado.

No rechaza su **antiestética,** porque ella misma ha extraviado el sentido de la Belleza.

No ve en él a la **contracultura,** porque ella misma ha abandonado su propia cultura.

En una palabra: no siente que carcome sus **esencias,** porque ella misma ignora sus esencias.

Al igual que ciertos animales que se mimetizan con la corteza de las plantas para sorber la vida que aún tienen por dentro, así el rock se mimetiza con la parte seca de la comunidad, no para lograr su rejuvenecimiento, sino para destruir la vida que existe en su interior. Si el rock siembra escepticismo en una comunidad, es porque su juventud ha perdido el sentido de su Juventud. El ataque contra el rock debe importar un reverdecer desde adentro: la defensa de la Fe, la Juventud y la Vida, contra la náusea, la podredumbre y la Muerte. •

Nota de la Redacción

INICIAMOS con la nota precedente, una serie —confiada a un agudo especialista— a través de la cual se procurará esclarecer, desde el ángulo de los valores objetivos de la Verdad y del Bien, los distintos aspectos de un tema de creciente difusión e influencia y pleno de connotaciones espirituales, morales, culturales, estéticas, sociológicas e ideológico-políticas.

Libros

FRANCISCO JAVIER VOCOS: EL GOBERNANTE. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Ed. Bs.As. 1982.

Este nuevo libro de Francisco Javier Vocos tiene, en primer lugar, el valor de la oportunidad. O dicho paradojalmente, el valor de ser oportuno aún en la inoportunidad; esto es, la valentía de testimoniar el orden en medio del caos. Porque sus páginas vienen a recordar la verdad de la política cuando la mentira es el negocio cotidiano de quienes se dedican a ella. Vienen a reiterar lo cierto cuando el fraude crece con las horas; a enseñar lo justo cuando la injusticia de confundir a designio arrecia. Vienen en suma, a mostrar y a demostrar el bien —a propiciar el combate en su conquista— mientras el mal domina las inteligencias y la cobardía paraliza las voluntades.

La obra consta de catorce breves capítulos en los que la síntesis no diluye la comprensión, ni la sencillez la hondura. El magisterio tradicional católico, el pensamiento clásico de la Hispanidad y la propia experiencia nacional, sustentan paso a paso sus afirmaciones. Se trata de demostrar una vez más la falacia del democratismo liberal, la inconsistencia de una política reducida al triunfo de la cantidad, los riesgos de la ineptitud parcial o total de los candidatos propuestos, lo desencaminado de aquellas propuestas que todo tienen en cuenta, todo, menos el Bien Común y la necesidad del gobernante apto que lo preserve. Y este es el punto crucial. Porque la aptitud requerida no surge de las exigencias constitucionales, ni del sentimentalismo popular, ni del cumplimiento de algunos requisitos éticos formales. La idoneidad de la autoridad gubernativa es algo más serio y más profundo, cuya majestad se ha olvidado con el deterioro del mismo concepto de autoridad. Urge, pues, empezar por el principio. Por el restablecimiento de la jerarquía y de las cualidades que debe reunir para asumir la difícil responsabilidad de conducir la polis. Esta es, propiamente, la substancia del libro.

Para ser gobernante —enseña

Vocos— es preciso "una sólida moral personal", por lo que deben excluirse los inmorales. Pero tampoco basta la simple bonhomía, pues "no todo hombre bueno es capaz de gobernar"; ni "el hecho de ser moralmente intachable acredita, sin más, facultades rectoras (cfr. pp 19-23). Es preciso, igualmente, descartar a los ignorantes de la realidad y de los principios teóricos fundamentales. Mas también a los ideólogos o puros teóricos, carentes de facultades organizativas y poseedores de una visión reduccionista de las cosas. "No un especulativo ni un ideólogo, ni un empírico a secas, ni un desorbitado, sino un hombre prudente" (p.36); con toda la riqueza de significados que tradicionalmente encierra el **ser prudente.** Adviértase entonces que si cabe "la sagacidad como ingrediente principal de la prudencia", no cuadra "la astucia, arma e instrumento del bandidaje político" (p.61).

El gobernante debe poseer **rectitud de intenciones y vocación de servicio.** Lo primero ha de estar encaminado al Bien Común y la segunda lo llevará a preferir el sacrificio antes que el beneficio, la responsabilidad antes que los privilegios. "Estoy entre vosotros como el que sirve", dijo Cristo.

Quien gobierne o quiera hacerlo ha de ser un **hombre justo,** respetando los derechos de Dios y la condición creatural de los gobernados. Ha de tener **experiencia y madurez** sin permitir que las declinaciones de la senilidad mental apaguen su espíritu. Sabrá escuchar; será dócil al consejo de los sabios y sordo a las adulaciones de los necios. Humilde en todo, evitará que se confunda humildad con debilidad. O como cantó Fierro: "Yo soy manso con los mansos / y soy duro con los duros / y ninguno en un apuro / me ha visto andar titubeando". No se olvidarán incluso virtudes asistentes y aliadas como la del **silencio,** ya que "trabajar solícita y silenciosamente constituye la mejor manera de gobernar y la mayor prueba de prudencia" (p.54). Lo dijo cierta vez Don Juan Manuel de Rosas: "la primera necesidad de las naciones es la calma y el silencio"

El gobernante necesita ser **previsor y circunspecto.** Rechazará la mera habilidad y la soberbia de la notoriedad por el afán vulgar de "ser noticia". La previsión lo moverá no sólo a encontrar el remedio adecuado a los males que se produzcan, sino a evitarlos. En tal sentido, el ejemplo que pone el autor sobre las inundaciones no podía ser más ilustrativo, ni más profético, ni más sensible a nuestra realidad (cfr.p.71). Finalmente, todo buen gobernante sabrá, que es preciso "buscar primero el Reino de Dios y su justicia, que todo lo demás se dará por añadidura". "Todo buen gobernante lo será —escribió Marechal— cuando a sus inferiores descienda por amor / y se haga un simulacro de Aquel Padre Celeste / que a toda criatura da el sustento y la ley"...

Para acabar, el libro se cierra con **cinco apéndices** sobre la olvidada (y pisoteada) dignidad de la política, sobre las diferencias entre el gobierno civil y el mando militar, la situación de la economía, la violencia legítima y la disyuntiva fundamental —primera y última—: "el que no está conmigo, está contra mí". Creemos que el segundo de estos apéndices ("Gobierno civil-mando militar") necesita algunas precisiones y ampliaciones, sobre todo, a la luz de lo ocurrido en los tiempos recientes a partir de la Guerra de las Malvinas. No queda demasiado en claro (no decimos que no esté claro para el autor, sino que no está expresado con exactitud) la categoría de las Fuerzas Armadas como "la simplicidad instrumental de un brazo que obedece sin discutir a la mente que le ordena" (p.88). Lo militar debe ser mucho más que **eso** y precisamente su circunscripción **a eso** es la causa de gran parte de los males que padecemos. Asimismo, la dicotomía "entre el mundo de la obediencia y el de la libertad" podría zanjarse si se recuerda aquello de que "la libertad es un estado de obediencia". No queremos demorarnos en estos detalles; remitimos el análisis pormenorizado a la reciente publicación de Sacchi en la misma colección (Cfr. Mario Sacchi: **"Santo Tomás, Aristóteles y el Orden Militar".** Cruz y Fierro Ed. Bs.As. 1982)

Colección Ensayos Doctrinarios

FRANCISCO JAVIER VOCOS

EL GOBERNANTE

Al margen de estas observaciones, parécenos justo acotar que este magnífico libro de Vocos nos ha dejado una sorprendente sensación de alegría y algo también de desasosiego.

Alegría de encontrarnos con la sabiduría perenne noblemente mostrada y virilmente exigida. Se nos hacía escuchar en cada hoja la voz del Quijote dirigiéndose a Sancho antes de que tomara posesión de la Insula Barataria, con aquellos célebres consejos para mejor "adornar el alma" de quien va a gobernar. Alegría de saber el bien que puede ocasionar esta lectura, el orden que puede suscitar y la integridad a la que impulsa.

Y desasosiego, decíamos; porque ahora comprendemos mejor hasta qué punto quienes nos gobiernan o son candidatos a ello, no sólo carecen de los atributos requeridos, sino que son la más acabada negación de los mismos; la configuración de lo pequeño y lo estulto, la conjunción de la incapacidad y la ignorancia, de la imprevisión y la impericia, de la imprudencia y la injusticia. Ahora comprendemos bien que la Patria necesita EL GOBERNANTE y que no va a salvarse hasta que no surja con los rasgos —inequívocos, exactos, ineludibles— con que se retrata en esta obra. Dios nos lo conceda si somos merecedores; o nos dé el coraje de deshacernos radicalmente de los malos para volvernos dignos de los mejores, algún día. •

Antonio Caponnetto

"Economía para la Argentina de hoy". M. Roberto Gorostiaga. Ediciones DICTIO.

Los trabajos aquí reunidos fueron escritos a lo largo de los últimos 25 años, en diversas oportunidades y con diferentes ocasiones. Sin embargo, como ocurre siempre con lo verdadero, el tiempo no ha desgastado su utilidad ni deteriorado su vigencia ni, en definitiva, disminuido su actualidad. Muy por el contrario, aparte del buen esfuerzo llevado a cabo para ajustarlos a la presente contingente realidad, estos estudios pueden leerse con igual provecho si se adopta una óptica exclusivamente actual.

La experiencia de la guerra de Las Malvinas le sirve al ing. Gorostiaga para desarrollar uno de sus temas preferidos, que es también uno de los centrales del libro: el de la necesidad de contar con una industria de guerra propia. Si las Fuerzas Armadas, razona el autor, volcaran su poder de compra en el mercado interno, se produciría un resultado literalmente revolucionario, el de provocar el nacimiento y la dinamización de una tecnología altamente especializada que, a su vez, requeriría de profesionales, científicos y técnicos que se integrarían —sin esfuerzo, con naturalidad— al proceso de desarrollo nacional. Pero la hecatombe liberal-socialista que ideó, dirigió e impuso Martínez de Hoz (y su equipo) hizo imposible una política como la que necesitaba y necesita el país. Nada hay de extraño ni de contradictorio en esta simbiosis que ha hecho estragos en la economía argentina y en su cuerpo socio-político. El socialismo deriva del liberalismo (aunque muchos liberales no se hayan enterado todavía) y ambos se requieren. Pero a la enfermedad monetarista —que es la propia del liberalismo— se le han agregado en la administración de Martínez de Hoz otros instrumentos que no pueden ser considerados sino como verdaderas herramientas de desmantelamiento del aparato industrial argentino, esto es, como herramientas del vasallaje: una paridad cambiaria falsa —que es, como observa el autor, un subsidio a la importación— o una preferencia sin excepciones a favor de empresas y de ingeniería extranjeras. Con Martínez de Hoz —esto es evidente— el país vio acentuado hasta lo patológico su régimen de dependencia.

Pero tratándose de un auténtico humanista, el enfoque y el planteo de toda esta problemática van mucho más allá en la perspectiva del autor. Por ejemplo, dedica largas páginas a la cuestión, con frecuencia mal tratada, de la propiedad, absolutamente prioritaria para un recto orden cristiano de convivencia, y advierte acerca del peligro de algunas concepciones de grupos católicos que especulan con una doctrina de la propiedad privada colectiva. Siguiendo en esta línea, el capítulo primero de los nueve en que se halla dividida la obra deviene en un resumen —breve y conciso— de Doctrina Social de la Iglesia, siempre provechoso.

Los capítulos siguientes, por lo menos hasta el sexto inclusive, encaran recurrentemente el mismo tema en toda su diversidad: la necesidad de contar con una industria nacional para lo cual es indispensable contar con una estrategia de sustitución de importaciones y con un bien calibrado proteccionismo. En el fondo, lo que se requiere es poner en movimiento las fuerzas productivas aletargadas en el país, taponadas por un Estado incomprensivo, ineficiente y desbordante y por un estamento de enorme poder político integrado por los hombres del Dinero —que son los que administran el ajeno—, todo lo cual deforma el sistema económico argentino, privándolo de su factor más decisivo, el de la industria. Pero una industria reclama tecnología propia, autónoma, lo que no se da sino con el aprovechamiento intensivo del elemento humano, del capital intelectual: uno de los lemas de este largo programa en que consiste realmente el libro que comentamos, es la defensa y el apoyo a la ingeniería nacional.

A partir del capítulo VII la obra parece tomar otro giro, dentro siempre de la misma orientación. El acento se coloca con preferencia en los aspectos teóricos de la problemática económica, entre los cuales el principal es la cuestión de la reciprocidad en el cambio, que no es más que otra forma de tratar a la justicia, por lo cual este estudio es de fundamental importancia y de previo pronunciamiento en cualquier consideración de economía política.

El ing. Gorostiaga no ha rehuido la utilización de un lenguaje llano y directo, tomando ejemplos de observaciones comunes al alcance de todos. No merece poco agradecimiento la aplicación de una terminología nada técnica —la literatura económica está plagada de esa parla sociológica y abstrusa que sólo busca los oídos de los iniciados y que hace de una ciencia una práctica esotérica—. Un libro encarnado —si se nos permite la expresión— comprometido y programático, que encierra una propuesta (mejor dicho, varias), elaborado por una cabeza serena y pasional que no ha dejado que la vida le arrebatara los grandes principios ni las urgencias le confundieran los caminos. •

Alvaro Riva

"EL ERROR DE OCCIDENTE" por Alexandr Solzhenitsin (Edición "Planeta" - Barcelona - 1982).

El título de este pequeño libro de bolsillo, dado su profético contenido esencial podría también denominarse: "El Horror de Occidente". ¿Por qué no?.

Su autor (Alexandr Solzhenitsin): nacido en Rostov del Don en 1918 y expulsado por el gobierno soviético en 1974, hace trece años recibió el "Premio Nobel" de Literatura. La resonancia universal de sus obras de hondo contenido **cristiano** y **humano** conmueven todavía, en profundidad, la conciencia tradicional del Viejo Mundo en agonía. Buen teólogo, ex-militar, historiador distinguido y filósofo a la vez, nuestro eslavo disidente desde el exilio anatematiza en este obrita ejemplar —continuando de alguna manera las ideas mesiánico-religiosas de Solovief y Berdiaef— el materialismo que hoy embarga a la civilización tecnocrática y utilitaria: característica común del agnóstico mundo moderno representado (en su ideología de base y comportamiento político internacional) por las dos grandes potencias imperiales contemporáneas: la URSS y los EE.UU. norteamericanos. Pero con una diferencia notable: la fría astucia soviética totalitaria se va imponiendo —hasta ahora a las cobardes vacilaciones decadentes y prosaicas (sin imaginación) del Tío Sam.

Solzhenitsin: un pensador impar a esta altura de los tiempos (**heroicamente** anticomunista y medio profeta), suscribiría sin duda este acertadísimo cuadro histórico estampado, en resumen, por un eminente precursor, también ruso pero del siglo pasado: Vladimiro Solovief (1853-1900), quien al comenzar su teocrático ensayo **"Rusia y la Iglesia Universal"** publicado en París y traducido al francés allá por el año 1889, expresaba: **"La idea de la Cristiandad (esa unidad muy insuficiente pero con todo, real, que comprendía a todas las naciones europeas) ha desaparecido. La filosofía revolucionaria ha realizado laudables esfuerzos para reemplazar esa unidad por la del 'género humano', ya sabemos con qué éxito. Militarismo universal que transforma a los pueblos enteros en ejércitos enemigos, inspirado a su vez por odios nacionales que la Edad Media no conoció jamás; antagonismo social profundo e irreconciliable; lucha de clases que amenaza pasarlo todo a sangre y fuego; rebajamiento progresivo de la fuerza moral de los individuos, manifestado por el número siempre creciente de locuras, suicidios y crímenes: he aquí la suma de los progresos que la Europa 'secularizada' ha hecho de tres o cuatro siglos atrás....Si algún día estallara la 'guerra so-**

cial' con toda la furia del odio largo tiempo contenido, se verían cosas singulares. Hechos de mal augurio, actos 'mezencianos' han ocurrido ya entre París y Versalles en 1871...". Pues bien, al presente la GUERRA SOCIAL temida por Solovief (**"con toda la furia del odio largo tiempo contenido"**) existe no sólo en Europa, sino en todo el orbe, a partir de la revolución comunista de 1917.

Pero hoy Alexandr Solzhenitsin (nuevo paladín ortodoxo de la Rusia encadenada al marxismo judío), a los treinta y ocho años de concluída la Segunda Guerra Mundial acusa enérgicamente, en las páginas de **"El error de Occidente"**, la estólida ambiguedad contradictoria que es característica de la política yanqui de todos los tiempos —habida cuenta de la decadencia de Europa—, con estos lapidarios juicios de indiscutible vigencia en 1983: **"La diplomacia americana, al cabo de estos treinta y cinco años últimos, aparece torpe y lamentable. Hace poco, los Estados Unidos eran indudablemente la primera nación del mundo, la gran triunfadora de la segunda guerra mundial, el líder de la ONU. Hoy, perdido rápida e inexorablemente su papel determinante en la ONU (después de haber aguantado numerosas humillaciones) y su influencia decisiva sobre todos los continentes (de forma lamentable), han perdido su prestigio cerca de sus aliados occidentales y no cesan de declinar en relación a la URSS (los senadores van a Moscú para excusarse y explicarse a fin de que no se les discuta demasiado sobre sus debates en el Senado). Todos los esfuerzos de la diplomacia de los Estados Unidos se reducen a esto: intentar RETARDAR EL ENFRENTAMIENTO, aunque sea al precio de un declive ininterrumpido de su poder.... los Estados Unidos no han querido oir nada: han considerado a los gobiernos de la URSS y de Europa oriental como la expresión indiscutible de las aspiraciones nacionales de estos pueblos y han demostrado mucha deferencia con sus pretendidos representantes. Esto significaba rehusar por adelantado, y en condiciones desastrosas, cualquier alianza futura con las naciones subordinadas, en hundirlas más todavía en la dominación comunista, en abandonar los pueblos ruso y chino a ésta implacable soledad que ya fue nuestra en 1941.... Esta acción (esta TRAICION) se opone a los sentimientos nacionales tanto de los rusos como de los chinos: sosteniendo abiertamente a sus opresores totalitarios, América los predispone contra nosotros. Ya no me pregunto siquiera que hacen allí los 'principios democráticos' o lo que queda de ellos, en lo que se ha convertido el respeto debido a la libertad de los pueblos. Desde el único punto de vista estratégico, este cálculo es a corto plazo. ¿Y si súbitamente los dos comunismos vinieran a reconciliarse?; ¿si ambos se revolvieran contra Occidente?. E incluso si la reconciliación no tuviera lugar, China armada por América acabaría triunfando sobre todos vosotros....".**

En cuanto a la tan idolatrada DEMOCRACIA PARTIDOCRATICA que pretenden imponernos las grandes potencias "libres", ya mismo, como único sistema aceptado de **"legalidad"** entre las naciones occidentales (**masonerías sinárquicas mediante**), transcribo a continuación la terminante respuesta negativa de Alexandr Solzhenitsin; dice así: **"Es conocida mi crítica sobre ciertos aspectos de la DEMOCRACIA. No creo que el gobierno laborista,**


Solzhenitsin y la impotencia de la democracia.

elegido por un cuarenta por ciento de la población exprese la voluntad de todo el pueblo británico, cuando a lo largo de los años destrozaba a Inglaterra. Ni que la 'pequeña alianza' (entre 'liberales' y 'socialdemócratas') expresara la del pueblo alemán cuando impidió en el Parlamento una voz mayoritaria. Se salta por encima toda voluntad popular cuando la mitad de los electores, decepcionados, rehúsan ir a las urnas. No puedo poner en la cuenta de las virtudes de la DEMOCRACIA su impotencia frente a los grupúsculos terroristas o al desarrollo del bandidaje, o a las riquezas desenfrenadas que los capitalistas acumulan sin la menor preocupación por la salud moral de la población. Quiero recordar que el terrible totalitarismo que se ha manifestado sobre esta tierra, a fondo, nunca ha sido consecuencia de un régimen autoritario, sino siempre provocado por DEMOCRACIAS IMPOTENTES: la de Fevrier, de Weimar, de Italia y de Chang Kaishek. Una gran mayoría de Estados, en el curso de la historia universal, tuvieron regímenes de autoridad, y ninguno de ellos posibilitó jamás el nacimiento del totalitarismo.....". Es la pura verdad objetiva: sin "cantos de sirena" ni engañosos paraísos ilusorios lanzados al viento en beneficio propio, exclusivo, de los demagogos de turno. ¿Acaso no tiene razón en sus afirmaciones sobre el tema, el tan notable autor ruso?. Sin duda que la tiene. •

F.I.

EL CORPORATIVISMO Y EL RECTO ORDEN SOCIAL

El tema del Corporativismo ocupa, hoy, un lugar de importancia en numerosas declaraciones oficiales y en las páginas de ciertos órganos de prensa. Por ello, creemos conveniente recordar algunas nociones sobre el tema, provenientes de documentos pontificios:

"NOS hemos exhortado a los fieles católicos de todos los países a resucitar las sabias instituciones o **corporaciones** obreras que en tiempos mejores nacieron y florecieron bajo la inspiración de la Iglesia, con gran provecho, tanto espiritual como temporal, de las clase pobres y trabajadoras. Con la facilidad de cumplir los deberes de la piedad cristiana, estas instituciones aseguraron al obrero la educación, y una instrucción conveniente para sus hijos; la asistencia y socorros caritativos en caso de enfermedad o de infortunio y un sostén para su vejez. Ponen en el corazón de todos el amor en el lugar del odio, que demasiado frecuentemente aísla a los obreros de sus patrones. A los obreros les inspira respeto y obediencia, fidelidad y dedicación en el trabajo; a los patronos les recuerda que los cristianos de toda condición son hermanos en Jesucristo; que la Justicia debe presidir todos sus actos; que la caridad y la dulzura deben templar el mando y los reproches. Gracias a la influencia de estas saludables instituciones, se vería muy pronto cesar esta guerra fratricida, de la cual nos habláis a toda hora, y que, desconocida en los siglos de fe, ejerce hoy tan terribles estragos". **C'EST AVEC UNE PARTICULIERE SATISFACTION - LEON XIII - 24.2.1885.**

"Cuáles han sido las doctrinas funestas y los sucesos que quebrantaron más tarde el edificio social tan pacientemente elevado por la Iglesia. Nos lo hemos dicho en otra parte; Nos no queremos volver aquí sobre ello. Lo que Nos pedimos es que se cimente de nuevo este edificio volviendo a las doctrinas y al espíritu del cristianismo; haciéndole revivir, al menos en cuanto a la substancia, en su virtud bienhechora múltiple, y bajo las formas que puedan permitirle las nuevas condiciones de los tiempos, **esas corporaciones de artes y oficios** que en otra época informadas del pensamiento cristiano e inspirándose en la maternal solicitud de la Iglesia, proveían a las necesidades materiales y religiosas de los obreros, les facilitaban el trabajo, tomaban cuidado de sus ahorros y de sus economías, defendían sus derechos y apoyaban, en la medida querida, sus legítimas reivindicaciones. Lo que Nos pedimos es que, por un retorno sincero a los principios cristianos, se restablezca y se consolide entre patronos y obreros, entre el Capital y el Trabajo, esa armonía y esa unión, que son la única salvaguarda de sus intereses recíprocos y de donde dependen a la vez el bienestar privado, la paz y la tranquilidad pública". **IL Y A DEUX ANS - LEON XIII - 20.10.1889.**

"Efectivamente, aun cuando el trabajo como claramente expone nuestro predecesor en su encíclica (RERUM NOVARUM), no es una vil mercancía, sino que es necesario reconocer la dignidad humana del trabajador, por lo tanto, no puede venderse ni comprarse al modo de una mercancía cualquiera, lo cierto es que, en la actual situación de cosas, la contratación y locación de la mano de obra en lo que llaman mercado de trabajo, divide a los hombres en dos bandos o ejércitos, que con su rivalidad convierten dicho mercado como en un palenque en que esos dos ejércitos se atacan rudamente. Nadie dejará de comprender que es de la mayor urgencia poner remedio a un mal que está llevando a la ruina a toda la sociedad humana. **La curación total no llegará, sin embargo, sino cuando, eliminada esa lucha, los miembros del cuerpo social reciban la adecuada organización, es decir, cuando se constituyan unos "órdenes" en que los hombres se encuadren no conforme a la categoría que se les asigna en el mercado de trabajo sino en conformidad con la función social que cada uno desempeña.** Pues igual que, siguiendo el impulso de la naturaleza, los que se hayan vinculados por vecindad de lugar constituyen municipios, así ha ocurrido que **cuantos se ocupan en un mismo oficio o profesión -sea ésta económica o de otra índole -constituyeran ciertos colegios o corporaciones**, hasta el punto que tales agrupaciones, regidas por un derecho propio llegaran a ser consideradas por muchos si no como esenciales, sí, al menos, como connaturales a la sociedad civil.

Ahora bien, siendo el orden, como egregiamente enseña Santo Tomás, una unidad que surge de la conveniente disposición de muchas cosas, el verdadero y genuino orden social postula que los distintos miembros de la sociedad se unan entre sí por algún vínculo fuerte. **Y ese vínculo se encuentra ya tanto en los mismos bienes a producir o en los servicios a prestar, en cuya aportación trabajan de común acuerdo patrones y obreros de un mismo "ramo", cuanto en ese bien común a que deben colaborar en amigable unión, cada cual dentro de su propio campo, los diferentes "ramos"**. Unión que será tanto más fuerte y eficaz cuanto con mayor exactitud tratan, así los individuos como los "ramos" mismos, de ejercer su profesión y de distinguirse en ella...

Los colegios o corporaciones están constituidos por delegados de ambos sindicatos (es decir de obreros y patronos) **de un mismo oficio o profesión y, como verdaderos y propios instrumentos e instituciones del Estado dirigen esos mismos sindicatos y los coordinan en las cosas de interés común...**

Con poco que se medite sobre ello, **se podrá fácilmente ver cuántos beneficios reporta esta institución**, que hemos expuesto muy sumariamente: **la colaboración pacífica de las diversas clases, la represión de las organizaciones socialistas, la supresión de desórdenes, una magistratura especial ejerciendo una autoridad moderadora". QUADRAGESIMO ANNO - PIO XI - 15.5.1931.**

"Hemos demostrado, además, en la mencionada encíclica que **los medios para salvar al Estado actual de la triste decadencia en que lo ha hundido el liberalismo amoral no consiste en la lucha de clases y en el terrorismo ni en el abuso autocrático del poder del Estado, sino en la configuración y penetración del orden económico y social por los principios de la justicia social y de la caridad cristiana. Hemos advertido también que hay que lograr la verdadera prosperidad de los pueblos por medio de un sano corporativismo**, que respete la debida jerarquía social; que es igualmente necesaria la unidad armónica y coherente en todas las asociaciones, para que puedan tender todas ellas al bien común del Estado, y que, por consiguiente, **la misión genuina y peculiar del poder político consiste en promover eficazmente esta armoniosa coordinación de todas las fuerzas sociales...**

Quien considere, por tanto, la estructura total de la vida económica —como ya advertimos en nuestra encíclica QUADRAGESIMO ANNO—, comprenderá que la conjunta colaboración de la justicia y de la caridad no podrá influir en las relaciones económicas y sociales **sino es por medio de un cuerpo de instituciones profesionales e interprofesionales basadas sobre el sólido fundamento de la doctrina cristiana, unidas entre sí y que constituyan, bajo formas diversas, adaptadas a las condiciones de tiempo y lugar, lo que antiguamente recibía el nombre de corporaciones". DIVINI REDEMPTORIS - PIO XI - 19.3.1937.**

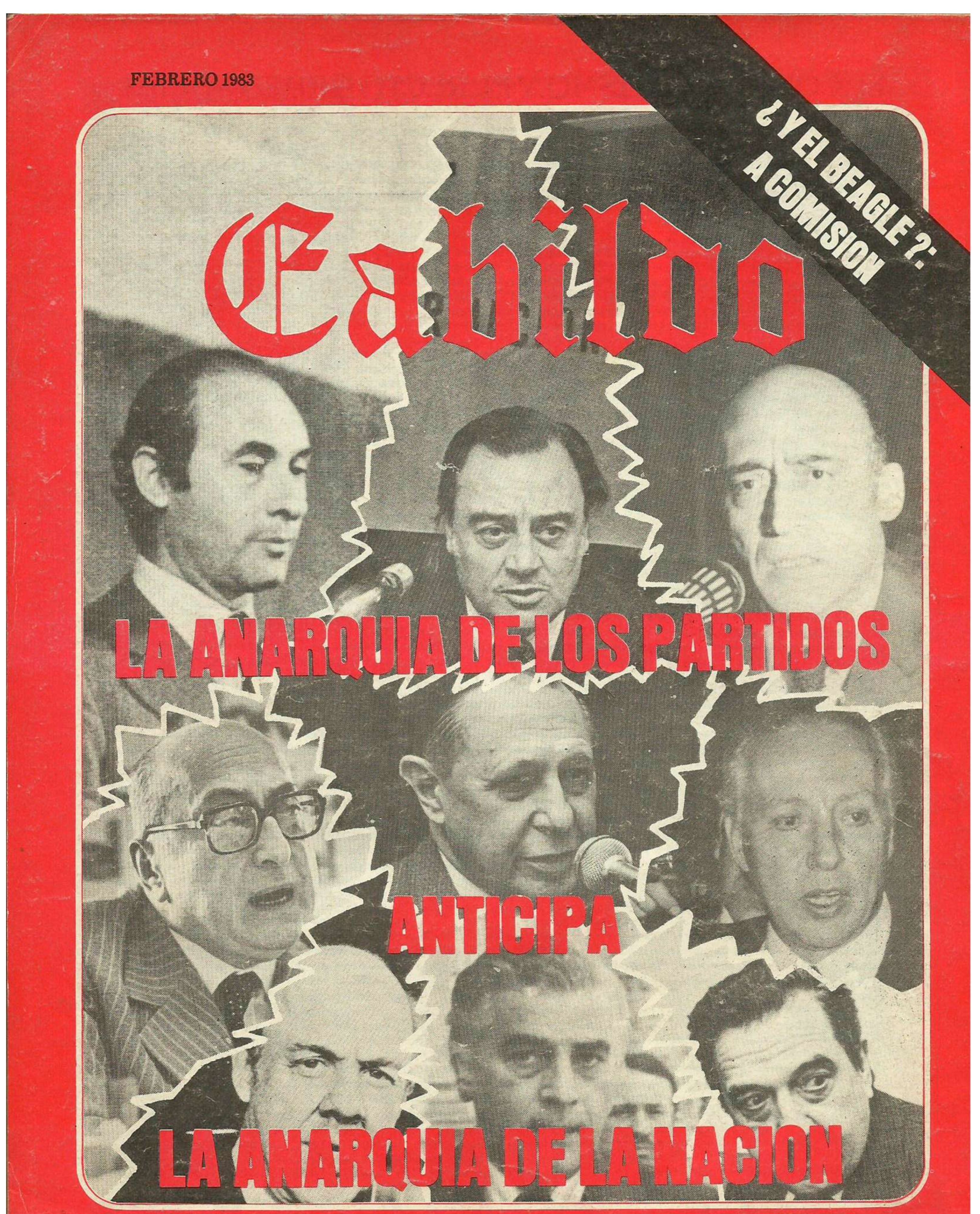
"Sugirió la fórmula concreta y oportuna de esta comunidad de interés y de responsabilidad en la obra de la economía nacional nuestro inolvidable predecesor Pío XI, cuando en su encíclica Quadragésimo Anno **recomendaba la organización profesional en las diversas ramas de la producción.** Nada, en efecto, le parecía más a propósito **para vencer al liberalismo económico** que establecer, para la economía social, un estatuto de derecho público fundado precisamente sobre la comunidad de responsabilidad entre todos cuantos toman parte en la producción. Este punto de la encíclica fue objeto de contrapuestas discusiones. Unos veían en ello una concesión a las corrientes políticas modernas; otros, una vuelta a la Edad Media. **Lo mejor, sin duda alguna, hubiera sido olvidar los viejos prejuicios inconsistentes y ponerse de buena fe y con buena voluntad a la realización de la cosa misma y de sus múltiples aplicaciones prácticas". AVEC UNE EGALE SOLLICITUDE - PIO XII - 7.5.1949.**

"Ni podíamos ignorar las alteraciones con las cuales se daban de lado las palabras de alta sabiduría de nuestro glorioso predecesor Pío XI, dando el peso y la importancia de un programa social de la Iglesia en nuestro tiempo a una observación completamente accesoria en torno a las eventuales modificaciones jurídicas en las relaciones entre los trabajadores sujetos al contrato de trabajo y la otra parte contrayente; y **pasando, por el contrario, más o menos bajo silencio la parte principal de la encíclica Quadragésimo Anno, que contiene, en realidad, aquel programa; es decir, la idea del orden corporativo profesional de toda la economía". DI TUTTO CUORE - PIO XII - 31.1.1952.**

Centro de Estudios Nuestra Señora de la Merced

Esmeralda 491 — 4° 7 — Capital Federal

FEBRERO 1983



2da. Epoca — Año VI — Nº 61

$ 65.000.—